

LA FIESTA DE LA LIRA EN CUENCA

Piezas Literarias del Primer Certámen
realizado en' 1919.

DISCURSO DEL MANTENEDOR DE LA FIESTA EN 1946,

ROBERTO CRESPO ORDÓÑEZ.

BIBLIOTECA NACIONAL QUITO - ECUADOR	
COLECCION GENERAL	
No. <u>7510 ABO 1991</u>	
PRECIO	DONACION

0002964 - J.

CUENCA - ECUADOR

Mayo de 1946.

PROEMIO

Mantenedor de la FIESTA DE LA LIRA en 1946, siento en mi conciencia los requerimientos de un deber sagrado por cumplir, no sólo para los auspicios de este florilegio de arte en la presente primavera espiritual, sino también para mantener vivo el culto del pasado y la tradición de la gloria literaria de esta Arcadia de los Andes ecuatoriales, apartando la maleza que, al parecer, amenaza cubrir el viejo tronco del árbol sagrado, del que ha tantos años tuvimos los primeros frutos, cuando los nuevos trovadores arrancaron rosas y laureles para sus frentes soñadoras en la hermosa vendimia poética del año 1919, realizada bajo el patriarcado de los que presidieron el Cenáculo de las letras ecuatorianas, cabe la margen florida del Tomebamba.

II

Los basamentos del palacio del arte, las columnas y los arcos torales del templo en el que la diosa Poesía comenzó su público reinado, deben volver a las cariátidas de la luz y a la perpetuidad del recuerdo para la inspiración de los nuevos artistas y los suntuosos homenajes de la fama. En el siglo de la velocidad, en la vorágine universal que envuelve y arrastra aún las estructuraciones del mundo interior llevando todas las disciplinas del espíritu por rumbos ignotos que se plasman en nuevas tendencias para las artes, es, quizás, oportuno refrescar la flor del clasicismo regional y en el banquete de las almas modernas levantar la copa fría rebozante de átiocas mieles.

Tales los motivos para que hayamos recogido en estas páginas las principales piezas literarias de la primera FIESTA DE LA LIRA —dispersas hasta hoy en Revistas y periódicos— con el propósito de ofrecer a los asistentes al certamen del presente año, este manojo de flores áureas de la primavera literaria con la que se inició hace 27 años este aplaudido torneo de la cultura azuaya, bajo las frondas acariciantes y floridas de la heredad de mi padre.

Quizás otros, los que me sucedan en el ejercicio de este patrocinio de gloria, con más de-

rechos y ejecutorias que yo, continúen la publicación de todo el acervo literario de las sucesivas FIESTAS DE LA LIRA, en el noble y patriótico afán de conservar los tesoros espirituales de Guenca, ciudad que, tradicionalmente, desde que se grabó la leyenda de su Escudo, hasta nuestros días, finca sus ideales en el culto de Dios, de la Patria y de la Poesía.

Roberto Crespo Ordóñez.

Guenca, Mayo 4 de 1946.

Origen de la Fiesta de la Lira

No obstante de que su institución no data sino de algo más de cinco lustros atrás, no han faltado quienes traten de desvirtuar la verdad respecto de la forma en que se inició la FIESTA DE LA LIRA. Previendo tal cosa, uno de los que entonces estuvo íntimamente ligado a tal fundación hizo en frase sincera, en aquel mismo año de 1919, la historia breve y sencilla de cómo nació tan poética costumbre, que hoy se la considera tradicional.

En la sugestiva crónica que en seguida se leerá, el distinguido intelectual Don Manuel Moreno Mora deja constancia de que la Fiesta nació a iniciativa del egregio Maestro Don Remigio Crespo Toral, siendo entusiastamente secundado por Don Alfonso Moreno Mora, poeta exquisito y temperamento esencialmente dotado para el culto de lo bello, quien en esa época dirigía la revista "PAGINAS LITERARIAS", cuyos Redactores —señores Manuel Moreno Mora, Remigio Romero Cordero y Carlos Cueva Tamariz— también contribuyeron eficazmente a que tan plausible proyecto se tornase en brillante realidad.

FIESTA DE LA LIRA

Queremos hacer una breve crónica de esta hermosa fiesta, dada en plena naturaleza y al amor del sol, a fin de que si se perpetúa en nuestra tierra natal no se pierda su origen y dé lugar a la leyenda.

Muchas semejanzas tiene ella con los juegos florales, como tienen la patria de Mistral y la patria de Crespo Toral. Ambas tienen sus vastos horizontes, sus soledades infinitas, que hablan a la alma con la voz de lo bello y lo sublime. Ambas tienen su poesía sencilla, natural y humana, rejuvenecida y constantemente en la fuente de juventud, que le ofrece su fe en el ideal, su sentimiento de la naturaleza, su amor a todo lo bello: *Dios, Naturaleza, Amor* pudiera ser lema de la poesía cuencana. Ambas tienen mujeres de helénica belleza; y cada una de ellas es una Clemencia Isaura: si la bella provenzal dió su fortuna para restaurar los Juegos florales, ellas otorgan con sus dulces manos el laurel a los poetas —la gloria, que vale más que el mismo Pactolo. Y hermano del poeta de Mireya, la humilde flor de la Crau, es el poeta de Juana, la aristocrática flor de Tomebamba: ambos poetas, reyes de la celestial poesía; ambos poemas, "hijos de una raza solar".



Eran los primeros días de Mayo cuando Don Remigio Crespo Toral comunicó a Don Alfonso Moreno Mora la idea de efectuar en el campo una fiesta lito-

raria con los poetas y los amantes de la poesía de esta ciudad; una fiesta de carácter sencillo como una égloga virgiliana. Luego pensamos en darle nombre; en promover un concurso público de poesía; en ensayar en nuestra tierra la institución de las espirituales *fiestas latinas*.

"Llevados del anhelo de mantener en nuestra ciudad el culto de la poesía, y teniendo en cuenta que para ello es muy útil el estímulo y el aplauso, nos hemos resuelto a inaugurar no propiamente las clásicas *fiestas latinas*, sino uno como ensayo de ellas que hemos llamado FIESTA DE LA LIRA, que se celebrará el último sábado de Mayo de todos los años. Los mejores premios que en ella alcancen los poetas serán la flor natural y la violeta de oro". Este fue el texto original de la convocatoria a los poetas cuencanos para el primer certamen realizado en Cuenca. Se lo publicó el 15 de Mayo, su plazo se cumplió el 27 del mismo mes. Las Musas y las Gracias habrán protegido la institución de estos divinos juegos.

Alguien quiso que se los postergue para el mes de Diciembre. No quisimos dejar el mes de Mayo, por ser el de la fragante primavera; por ser el de la poesía; por celebrarse en Provenza este mes los juegos florales; y por la poesía tradicional que entre nosotros tienen Mayo y los sábados de Mayo.

Y la fiesta se realizó. El 28 de Mayo en la casa de Don Remigio Crespo Toral se reunieron los jueces del concurso. El *Consistorio del Gay Saber*, como diría un provenzal, estuvo organizado con los señores Remigio Crespo Toral, Honorato Vázquez, Rafael María Arizaga, Luis Cordero Dávila y Manuel Moreno Mora.

Muchas y bellas composiciones se disputaron en estas justas de artistas los dos laureles ofrecidos. Atrajo la atención el carácter nacional que la poesía cuencana

VII

presenta desde sus orígenes y no lo pierde en medio de su perpetua evolución.

En una casa de campo de Don Roberto Crespo Torral, dulce retiro virgiliano oculto en las risueñas campiñas del Tomebamba, se verificó la institución de la FIESTA DE LA LIRA.

* * *

Algunas personas han desaprobado el nombre de Fiesta de la Lira; lo han clasificado de estrecho, puesto que dentro de su símbolo están comprendidas la épica y la dramática. Ciertamente que hubiera sido más sencillo, luego más bello. llamarle Fiesta de la Poesía; pero hemos querido valernos de este símbolo expresivo de la evolución moderna de este arte. En efecto la épica y la dramática se reducen, y tienden a desaparecer del campo de la poesía para aparecer transfiguradas en el de la prosa; habiendo en cambio la lírica enriqueciéndose con variadas y nuevas formas de poemas.

En esta fiesta vemos también simbolizado el rumbo de la poesía: la vuelta a la naturaleza buena, sencilla y bella, a la comunicación con su alma para llevar al arte su belleza.

Nueva época literaria caracterizada por la fecundidad, la belleza y la novedad señalará su institución por el estímulo y la alabanza que ella significa. Pues el estímulo y la alabanza casi son condición necesaria para el cultivo de las bellas artes; solamente los artistas geniales obedecen a la ley fatal de su vocación en medio del silencio y la indiferencia. La mayor parte de artistas necesitan de los bienes de la simpatía fortalecedores de su virtud creadora.

¡Y qué mejor estímulo, qué mas alta alabanza se pueden dar y pueden codiciar los poetas que los laureles, símbolo de inspiración y de gloria! Pero esta suerte de ideal y noble mecenismo no debe traer consigo los inconvenientes del ótro. ¡Que se respete la libertad del arte! La belleza como todo lo natural está sujeta a un devenir perpetuo; aquel que desee conocerla ha de tener el espíritu abierto y pronto a recibir los fulgores del arte que amanece. La belleza como Dios está en todo y de varios modos se la halla. Pegaso para tender las alas al vasto y profundo azur quiere libertad y libertad.

M. MORENO MORA

Institución de la Fiesta de la Lira en Mayo de 1919

Para traducir de manera cabal las aspiraciones de quienes instituyeron la FLESTA DE LA LIRA en Cuenca, se quiso que de ese pacto de arte y poesía quedase solemne constancia en un documento que hiciera saber a las generaciones venideras los propósitos de los que formularon tal promesa, cumpliéndola de su parte desde el primer momento, más siempre ansiosos de que su ejemplo tenga perduración.

Qué otra pluma, sino la de gavilanes de oro que con tanta soltura y gallardía maneja el insigne Don Honorato Vázquez, podía redactar esa página fúlgida? Sólo la suya, indudablemente, hecha para las cosas en que todo se concentra en el amor a la Belleza.

Y así fue cómo, en habla bien castiza, como si aquel sabor de siglos la hiciese más sincera y salida del alma, Vázquez escribió esta acta memorable, que al par es himno de esperanza y plegaria de poetas:

Institución de la Fiesta de la Lira

En esta cibdad de Sancta Anna de los Ríos de Cuenca en la República del Ecuador, et en la hospedable estancia del buen vecino e cormano don Roberto Crespo Toral, cabe el río Tomebamba, acollémos nos colegiados para endrezar e fer festa de gay sabidores que ál nón trujesen que adonado florescer de honrado sentir, et en caboso román, cual se pudiere hablar.

Sob árboles et al amor de agua fabladora, e lumnera de sol, fablado hemos e ahervoradamente comendado hemos a los advenideros, do así quiebre albores el sol de la fermosura, que fágales sonrisar en gaya sciencia.

Que atal festa cada un anno se faga en buena hermananza cuemo de fijos de atal Padre Dios, e cormanos en querencia de lo fermoso que el Sennor fiz por que nós los omes enderezásemos confuorto et esperamiento en el Cielo, do (de ya transidos), loguer del Sennor misericordioso habremos, cual en sólo su compadecer fiducia fincamos.

En oblata decimos ál et al cabo, que facer gaya sciencia advenga como, hinojos fitos el ánima ante el Sennor Dios, non hablar ál que non valga lucencia del ánima.

Et estantes infra octava de la Ascensión de Don



DON HONORATO VAZQUEZ

Jesu Christo a los cielos, por lema et empresa cimera de la FESTA DE LA LIRA en tierras de Tomebamba, —queremos este decir del Himno que a Don Jesu Christo canta conusco la Sancta Madre Iglesia: - *Tu Dux in astra*— con que uslar dolioso de ánima, en andar et en seguir, et en perennial esperar así se guie.

E los que ayuso escribimos, la tinta secamos, como con tierra para nuestra advenidera fuesa, con arenas del Tomebamba que hi sob salces plora.

Honorato Vázquez, Remigio Crespo Toral, Rafael M. Arizaga, Roberto Espinosa, Roberto Crespo Toral, Nicanor Aguilar, Juan María Cuesta, Fray Alfonso A. Jerves, O. P., Fray Ceslao María Moreno, O. P., Alfonso Borrero, Octavio Cordero Palacios, Isaac A. Ulloa, Luis Cordero Dávila, Juan Iñiguez Vintimilla, Miguel Cordero Dávila, Alfonso Andrade Chiriboga, Nicanor Merchán, Emiliano J. Crespo, Manuel M. Palacios Bravo, Octavio Martínez Astudillo, Manuel M. Ortiz, Roberto Crespo Ordóñez, Remigio Tamariz Crespo, Gonzalq Cordero Dávila, Rafael Florencio Arizaga, Miguel Angel Moreno Serrano, José Rafael Burbano, Luis Moreno Mora, Alfonso Moreno Mora, Alfonso Cordero Palacios, Emmanuel Honorato Vázquez, Cornelio Crespo Vega, José Crespo Vega, Rafael Crespo Vega, Carlos Cueva Tamariz, Abelardo Tamariz Crespo, Remigio Romero y Cordero, Vicente Tamariz Toral, Manuel Moreno Mora, Antonio Borrero Vega, Octavio Muñoz Borrero, Luis Romero Cordero, Ricardo Darquen Granda, Manuel M. Muñoz Cueva, Luis Cordero Crespo, Alejandro Arizaga Toral, Nicolás Espinosa Cordero.

Versión del Acta anterior

En esta ciudad de Santa Ana de los ríos de Cuenca, en la República del Ecuador, en la estancia de excelente hospedaje del buen vecino y compañero don Roberto Crespo Toral, junto al río Tomebamba, nos juntamos asociándonos para preparar y hacer fiesta de *gay sabedores* que no traigan otra cosa que el rico don del florecer de su honrado sentir, en perfecto idioma castellano, tal como debe hablarse.

Bajo árboles, al amor del agua cantarina y de lumbraradas de sol, con palabras fervorosas encargamos a los que vendrán con el alborear del astró de la Belleza sonriéndoles para la poesía:

Que esta Fiesta se haga cada año, fraternalmente, como de hijos de un mismo Padre Dios y de hermanos en la querencia a la Hermosura, que el Señor la hizo para que los hombres hallemos confortación y esperanza en el Cielo, donde —después de muertos— la hemos de lograr del Señor misericordioso, pues confiamos que de nosotros se habrá de compadecer.

En oblación decimos, además, por fin, que consagrarse a la poesía sea como poner de rodillas ante Dios el alma, para expresar sólo lo que fuese claridad de ella.

Y aquí presentes, en esta infraoctava de la As-

cención del Señor a los Cielos, queremos por lema y alto símbolo de la FLESTA DE LA LIRA en tierras del Tomebamba, este decir del Himno que al Señor Jesucristo dedica la Santa Madre Iglesia: TU DUX IN ASTRA, *Condúcenos Tú a las alturas!* Y, así, el espíritu adolorido camine y siga perennemente guiado por ese esperar.

Y los que abajo ponemos nuestras firmas, secamos la tinta —como con tierra para nuestra futura fosa— con las arenas del Tomebamba que allí, entre sauces, llora.

(Versión de VICTOR MANUEL ALBORNOZ)

La palabra autorizada de REMIGIO CRESPO TORAL

Como para ponerlo un pórtico de sin par grandeza, se inicia la primera FIESTA DE LA LIRA con un discurso magnífico del gran polígrafo azuayo. Sólo un Maestro de la altitud mental de la suya, puede hacer oír así su voz, serena, mesurada, sin reproches para nadie, de alta enseñanza para todos. Las ideas se suceden con brillantez, para dar el consejo útil, para señalar los escollos e indicar la senda preferible, todo ello dentro de las normas invariables de lo que, por hermoso, es eterno.

Ofrece aquí Remigio Crespo Toral una prueba elocuente de su amplia comprensión espiritual, de su anhelo sin egoísmos para apoyar todas las empresas nobles, aplaudiendo cuanto signifique esfuerzo recomendable y alentando sin cesar a la juventud con su acento de guía y conductor.



DON REMIGIO CRESPO TORAL



Discurso de Inauguración

Señores y amigos:

Por inspiración simultánea de estos últimos días de Mayo, la juventud literaria de Cuenca acordó inaugurar la fiesta anual de la lira, algo como una academia de poesía, en la que se juntasen los de las pasadas empresas y los novísimos, arrogantes mantenedores del arte divino.

¡Feliz inspiración de Mayo, el mes dedicado por los antiguos poetas de esta región al supremo ideal, la Virgen María, Madre de esta casa literaria, Señora de esta familia, Dueña de esta heredad desde cuando se hizo poesía aquí y Ella fue tema obligado de trovadores viejos y adolescentes!

¡Feliz inspiración que une a todos los del dulce saber y el dichoso trovar en fraternidad intelectual, para ser, nunca los rivales, siempre los amigos, que beban de la misma copa y se dividan el pan sobre unos mismos manteles!

Este primer certamen se anunció con brevísimo plazo; y no obstante llegaron a él nueve poetas armados de punta en blanco. A los encargados del veredicto vínoles limitada la comisión, pues todas las piezas enviadas al certamen merecían premio; y hubo de acordarse la excelencia de las premiadas, fundándola en

relativos detalles de superioridad. ¡Buen principio, fecunda la tierra y sazonado el grano, gallardos los sembradores y bendita la cosecha primera!

Un delicado matiz de sombra en este regocijo es una nota de elegía. Las piezas premiadas traen el sello de tristeza de las cosas, melancolía por los infortunios de la raza, incurables enfermedades del alma.... Una de las composiciones "Salterios de Agonía" es el último sollozo de un poeta muerto ayer: César Dávila Córdova, que fue no solo una gran promesa, sino uno de los poetas más espontáneos de la nueva generación. Llorando se alejó de su tierra a trasplantarse a orillas del mar; y pasada apenas una luna de ausencia, la muerte quebró el tallo coronado de flores, para otro trasplante, el de la inmortalidad. El aroma de esas flores que perdura en las estrofas del cantor, os dará muy luego la sensación de escucharle, de sentirle, con la sugestión de verlo resucitado en el dolor de sus canciones....

Hemos fundado esta pascua de poesía, tendido hemos en la hierba del campo los primeros manjares del banquete fraternal y vaciado sobre los vasos el primer vino de divina pasión.

¡Sea la fiesta, y no falte jamás en nuestra pequeña Arcadia! Se renovarán quizás generaciones de trovadores, más diestros en tañer que nosotros. Esta tierra del Azuay exprimirá no muy tarde el néctar de los propios racimos para los anuales certámenes de la lira. Si la semilla es buena y sana, y pues la tierra probada ha sido por su fecundidad, ¿quién duda que se repetirán siempre aquí la siembra y la cosecha del jardín cerrado en los términos del valle natal? Qué es tarde para estos lujos y alardes de ingenio, que la poesía, perdida va en el comercio de cultura, que es vanidad pretender la resurrección de instituciones desaparecidas.... No ¡señores! Por lo mismo que una poderoso



DON REMIGIO CRESPO TORAL
PRONUNCIANDO SU DISCURSO EN LA PRIMERA FIESTA
DE LA LIRA.

sa ola de industrialismo pesa y nos aplasta, la poesía vigorosamente se rebela y aparece en la cima de esta majestuosa civilización contemporánea, para ceñirla, en un halo de esplendor, con la guirnalda del iris.

En nuestra patria, desde cinco o seis años, no obstante la hostilidad vulgar y el ambiente democrático no propicio a la hegemonía intelectual; en Guayaquil, en Quito, en Cuenca, se advierte un despertar de poesía con tal exuberancia y variedad y a veces gracia y encanto de ritmos y matices, que nos creemos dentro de un renacimiento de arte o de resplandeciente preludio de nueva edad literaria.

Descontar debemos sí, la imitación deprimente y sin vuelo de modas que ya pasaron y la servidumbre de los lacayos de la literatura que viven de desperdicios, a la mesa de sus señores. No son para tenidos en cuenta los que exageran los últimos caprichos de ingenio y traen acá, a guisa de nuevo, aquello que en Europa se arrincona como pasado de estación.

La gran corriente intelectual llamada modernismo que invadió todos los campos desde la metafísica y la religión hasta las artes secundarias, llegó a nuestras playas en la última ondulación del movimiento europeo, que hasta aquí llega siempre, porque colonia somos de Europa, en espíritu y en verdad.

Esta evolución universal procede de la libertad que proclamó y dejó permanentemente en el campo la gran revolución romántica, múltiple y constante en sus transformaciones. Es la originalidad que busca nuevos rumbos, la curiosidad que se adelanta hacia lo ignorado, las fronteras del arte que se ensanchan al margen del misterio y en las riberas de lo imposible....

¿A dónde vamos? nos preguntamos desde hace treinta años: a un renacimiento, o a una renovación

que nos lleva a lo desconocido?

En el momento actual, precisamente por la abundancia en la manifestación artística, por la incoherencia de ella, por la casi anarquía del individualismo en esta dispersión universal de las almas, es indispensable juntarnos en asamblea, en trato doméstico, en familia, para orientarnos en la jornada y estudiar la dirección que debemos escoger para la evolución creadora, en armonía con el movimiento general, para conservar el carácter que nos distingue de los demás, sin renunciar tampoco a la ciudadanía de la república mundial de las letras.

Ante todo, somos hombres de nuestro tiempo, y para actuar en él hemos nacido. Refugiarse en lo pretérito y darse por entero a la sugestión de lo futuro y lo incierto no es racional ni humano. La rectitud del criterio nos impone acomodarnos al temperamento, no violentarlo y dirigirlo solamente; no retroceder en el camino que la humanidad ya tiene recorrido, ni gastar las fuerzas en el vértigo de la carrera o en el salto hacia el vacío. Hemos de proceder según la ciencia de una alta economía de la vida, moviéndonos en el espacio conocido, funcionando sobre lo que nos rodea, sin renunciar por eso a lo que la tradición tiene de permanente y en aspiración continua a nuevas conquistas: que el mundo y el sistema planetario del pensamiento guardan aún incógnitos arcanos y orbes y mares por descubrir. Ni arcaicos, ni bárbaros, mantengámonos en los límites de la discreción, que significa la postura normal y artística en el histórico momento.

De este modo, conservaremos individualmente nuestra libertad intelectual, rebeldes a las imposiciones de tradicional rutina, o a las extravagancias de la moda.

Bien comprendéis, señores, que en esta solemnidad

dad, quiero enaltecer la sana libertad artística, que engendra la originalidad verdadera, independientemente y sin esfuerzos y que hace el arte sincero, que es el que triunfa siempre. Sed vuestros, dueños de vuestro ingenio, discípulos de vosotros mismos, como quería el viejo Alejandro Dumas; y llegaréis al puesto que os promete el deseo, con obras sentidas, legítimas de origen, emocionantes, diáfanas por la expresión, ordenadas por inteligente industria del pensamiento y hermosas por la sencillez de las galas.

Bien está que se conozcan las escuelas todas, conveniente resulta almacenar los primores del estilo y de lenguaje de autores de los diversos tiempos, no es posible resistir a seducciones venidas como en magnética de las fuentes primeras de armonía. Pero todos estos elementos no han de ser tales que, obedientes a su influjo, perdamos la fisonomía, declinemos del carácter y olvidemos la manera personal íntima de ver y de sentir. La grandeza de los ingenios llegó a tal, precisamente por la emancipación y por la elevación del espíritu libre, que pone a su servicio la imitación de los modelos, se abre nuevas sendas en la ruta misma de otras inteligencias y pone en circulación los tesoros tradicionales, trocándolos en moneda corriente.

Aunque el artista deba su inspiración a la naturaleza, no por ello se ha de creer exento de educarse, para el desarrollo mismo de sus facultades..... El arte representa una intensa disciplina del alma; y más ahora cuando resulta vasta la extensión que abarca la fantasía y profundísimo el océano a que llega el sentimiento. Agotadas las formas, trajinadas las sondas, recogidas casi todas las flores, el ingenio ha menester una tenaz labor de exploración, de combinación, de recomposición, para crear algo que merezca ser creado. No es verdad que la poesía copie el canto no aprendido de las aves que dijo el maestro León y que una asamblea de poetas como la presente sea algo así co-

mo una pajarera. No, la poesía cual las piedras preciosas, se cristaliza después de un enorme trabajo de la naturaleza: es el ejercicio de las más altas facultades humanas, que se enderezan por el camino de aspiración a lo perfecto: la imaginación, el sentimiento, la inteligencia, la voluntad concurren a producir la obra maestra de armonía.

La producción literaria y poética no se improvisa, si por improvisación entendemos la generación espontánea, inexplicable e imposible en los diversos órdenes de la vida.

Pensar alto, sentir hondo y decir claro constituyen el cánón primordial del arte de escribir. Del caos y del desorden no pueden salir si no los monstruos del desequilibrio y los fantasmas de la demencia.

¿Cómo proceder, en esto que llamaré la auto-educación estética?

Para la creación artística, debemos ante todo ejercitarnos en la visión intensa de nuestras almas, en el retiro interior, así como también en las armonías y contrastes del mundo sensible.

Abismémonos en el ser íntimo, por esa industria y ciencia profunda que a los ascéticos y místicos ha servido para encumbrarse, en grados y escalas etéreas, a las mayores alturas de la contemplación. La meditación es la grande escuela de los pensadores y poetas, la soledad cátedra de sabiduría y el éxtasis el vuelo mayor del genio, su reposo en la cumbre.

Se ejercite también la contemplación de las cosas y de las manifestaciones de la vida. La inquisición de los secretos de la naturaleza, de las gradaciones, curvas y detalles que hasta lo infinito se prolongan en el mundo universo, resulta el ejercicio más e-

ficaz del espíritu que ha de realizar en el signo la belleza perdurable. Ver intensamente, ver las lejanías y la profundidad, ver sin tregua, con excitación pasional, en ansia tenaz del espíritu, solicitado y movido por la corriente inspiradora.

Recomendaría a los poetas esta disciplina de recogimiento, estos ejercicios espirituales del ingenio, para concentración de energía, para reserva de fuerza, para ordenamiento y dirección de nuestras facultades, que deben emplearse en la labor íntegra de la creación artística.

El genio, es cierto, ve la mayor parte de estas maravillas por simple intuición, y las observaciones y los hechos los adivina. Pero el genio es una cumbre solitaria, y esas cumbres aparecen muy pocas, de centuria en centuria. El genio mismo ¡cuánto más se elevará si adiestra las alas en la contemplación infinita y en la méditación profunda!

Por este método, nos educaremos para la poesía, y ésta tendrá raíz en el alma y en la naturaleza, y su obra no se desperdiciará en efímeros verbalismos ni en súbitas, iridiscentes fosforescencias.

En tan encumbrada posición, se encuentra esta ciencia de cantar, llamada por ello divina. Su origen y destino, la senda de elección que a ella conduce, su finalidad que con lo absoluto y lo supremo se confunden, deben imponernos respeto y reverencia hacia ese altísimo ministerio de perfección; ala que cruza los espacios superiores, resplandor que se esparce en la infinita extensión.

Por eso ¡cuántas veces habéis cantado, poetas, a la poesía: amada imposible, hechicera que con filtro de amor dulcemente nos embriaga, hada que solamente aparece en los ensueños: los ensueños almohada de

molicie de la inconciencia, que adormecida yaca, sin poder llegar a las riberas del ideal....

De esta eminencia del arte poético se desprende la necesidad de que sus cultivadores intensifiquen la labor, sin limitarse a ese como instinto que les lleva a la emoción. Las estrofas así concebidas brotarán informes, sin relieve, denunciando la inseguridad de la inspiración que las forje y la deficiencia de la forma, que nunca puede ser hermosa, si el concepto nació sin fuerza y sin relieve.

La poesía tiene una buena parte de pintoresca y otra gran parte musical.

Las leyes del diseño y el color, las que rigen la sombra y la perspectiva y las sutilísimas normas del sonido y el ritmo, se aplican a la obra poética, ya se produzca esta en las amplias ondulaciones de la prosa o en las medidas del verso, ajustándose así el pensamiento a la expresión: de modo que la composición limpia de sobras y de faltas, en cabal estructura como de cristal, aparezca nítida y esplendente, a ser contemplada y producir en los demás la emoción que tuvo al crearla su dichoso autor. De ahí que es forzoso el conocimiento fundamental que del arte de la palabra ha de tener el poeta, para ser dueño de los secretos del idioma y del paralelismo exacto de las voces con el pensamiento, de lo que se siente con lo que se dice, a fin de que se manifieste inconfundible la fisonomía del autor y el genio de la obra, único el paisaje y propios los colores de la imagen, y la música de la lengua la que corresponde a la íntima armonía del poema. Cada cosa, cada sentimiento, tienen su palabra propia, su expresión, que no puede ser sino una sola, enseñaba Flaubert.

Y por fin haced, a manera de orfebres, la joya del verso. "No hay trabajo más terrible, dijo Emilio

Faguet, que el de hacer buenos versos. Después del arranque, del transporte, pasada apenas la inspiración lírica o elegíaca, después de la efusión del alma sobre el papel, no se ha hecho todavía gran cosa. Resta una parte de la labor que es formidable, un trabajo de revisión, de enmienda, de transposición y de ensamble; empeño delicioso para el artista, mas empeño que resulta inacabable".

Ved cómo hacer versos no es labor fácil, según creencia del vulgo, que juzga la poesía por las banalidades de copleros y rimadores. El verso es la forma por excelencia del ritmo de la palabra, y su cabal estructura, no únicamente supone genio en el autor y el nùmen o furor divino de los antiguos, sino consumada pericia en la ejecución.

Creo que esta oportunidad no viene impropia a estas indicaciones de amigo viejo, que tienen raíces de experiencia y sabor de cariñosa sinceridad. Que yo no las haya practicado, no es cargo que desautorizar pueda aquellas enseñanzas: en mí habrían quedado en simple aspiración, pero en algunos de vosotros se traducirán en encantadora realidad.

No dejaré este lugar, a que me habéis llamado galantemente, sin deciros brevísimas consideraciones acerca de dos tendencias morbosas que privan desde hace algunos años en las costumbres literarias.

Es la primera, que ha venido tomando extensión y predominio desde hace más de treinta años: la oscuridad, que antiguamente se llamaba conceptismo o sutiloza, preciosismo a veces, exceso de cultura, y que propiamente debe llamarse pedantería; manera y pretensión de singularizarse, rareza de los medios empleados, insinceridad: producción forzada, como de conservatorio, sin las caricias del viento libre y la espontaneidad de la producción a pleno sol: una traición a la

realidad, cimiento de las artes, ya que éstas no son sino "ilusión de una realidad más elevada" (Goethe).

Verdad que no todas las obras vienen al alcance de todos los lectores, y que género hay y manera de poetizar para lectores escogidos. Mas tales monumentos de ingenio, no por ello aparecen inextricables, a manera de jeroglíficos o adivinaciones cabalísticas. La literatura no se ha hecho para torturar el espíritu ni la palabra para ocultar el pensamiento. El arte deja de ser en la liturgia de los fakires y los yoguis; una poesía así no trasciende afuera de los conventículos de esas falsas religiones de arte. Los poetas y los pensadores que por la claridad, la intensidad del sentimiento, la limpidez de la imagen y la naturalidad del colorido han llegado a el alma de los pueblos, son los pensadores y poetas definitivos.

A los bardos que se esconden detrás de sí mismos y que gustan lo crepuscular y lo tortuoso del cuadro y de la palabra, habría que repetirles el conocido verso:

¿Entiendes, Fabio, lo que vas diciendo?

Así como Horacio exigió a los poetas elegíacos llorasen primeramente; a los bardos de los neurosis, de la hiperostesia y de la embriaguez seudolírica es preciso demandarles: que ante todo se comprendan a sí mismos.

Es desastroso que a la prosa filosófica y crítica, a la oratoria y a la disertación, haya trascendido este nuevo calteranismo. Se escribe por impresión, al capricho del humor, sin más preparación que la del instante. Se trata de algo como de una función de espiritismo, o de un sport improvisado de entendimiento, sin previo estudio, ni combinación, ni reflexión. Basta el instinto, nueva antorcha para la senda: lo demás lo hará la intuición. Se acumula chispazos y relámpagos que desconciertan al lector y lo llevan como vendado

por atajos y abismos. Nos parece vagar al margen de la locura. El autor lánzase en el espacio, al acaso, sin rumbo, en un viaje de vértigo. Desconcierta esta manera de pensar y de escribir de los dilettantes, de los aficionados de la hermosa ligereza artística, que resultan derrochadores de metáforas y fabricantes de frases. Ensayando los lugares comunes, han ido a parar en los lugares inaccesibles. Cuando se ha terminado la lectura de una de esas excursiones por luminoso vacío, resulta que nos quedan el mareo del viaje a través de lo inverosímil y la postración de la tortura intelectual. El autor ha conseguido su objeto: hacerse admirar como maestro y reverenciar como dios: en los simples mortales perdura la música verbal incoherente; y en nuestra cabeza las ideas que dejó la lectura se esfuman, huyen y se dispersan sobre el engaño de un cielo azul, que es lástima grande, que no fué ni azul ni cielo.....

Otra dolencia del siglo es la abundancia, el exceso, la congestión sanguínea de la crítica, y por ello su poca respetabilidad y escasa probidad, sobre todo cuando estudia y juzga a los contemporáneos.

A principios del Siglo XIX, la crítica apareció casi como un género nuevo, y hoy invade toda la vida desde el altar a la cabaña. Hoy cualquiera dicta sentencia desde el trípode de su soberbia.

La extrema alabanza a los del mismo credo y cofradía literaria y el desprecio a los demás, son la norma que rige a los pretendidos críticos de última hora. No sólo se limitan al aplauso irrestricto a amigos y compañeros, sino que se gozan en azotar a unos poetas con los laureles de otros.

Tan deplorable oficio de dómynes convertidos en jueces, resulta una calamidad en la ciudad de las letras; y bien se puede repetir de críticos así lo que al-

güen dijo de los malos médicos: Si la medicina ha de ser tal que mate, mejor es que no exista. La crítica cerrada, que no tiene ojos para ver la belleza donde está, en las diversas escuelas, sin preferencia a lo antiguo o a lo contemporáneo, es una secta que carece de honorabilidad. La crítica sana y leal necesaria es; oficio de magistratura, función casi sacerdotal, aspira a la equidad, al veredicto; si éste no se conforma con un elevado criterio de filosofía y arte, no influye en el movimiento artístico, sino como obstáculo que entorpece el curso regular de la corriente.

Ejerced, en buena hora, el ministerio de elogiar y censurar, pero ejercedlo con modestia y cautela: no sea que al echar la basura literaria al cesto vayan a él joyas ocultas. Respetad el talento donde lo encontréis. La simpatía de camarada no os pierdan el juicio y veáis en amigos y cofrades excelencias que no están en sus obras. No cubráis con andrajos de escarnio las tentativas inocentes, especialmente de ensayistas y primerizos, constituyéndoos en jurados los que podéis ir quizás al banco del acusado. Gastad la hermosa piedad del silencio, más bien que la burla maligna del que se complace en la mediocridad ajena. La benevolencia es siempre discreta consojera y la cortesanía pone en lo amargo de la censura la miel discreta de la misericordia.

¿Y no es verdad que nuestras impresiones y fallos caldeados por la atmósfera que nos rodea, no pueden estimarse definitivos? ¿Qué sería hoy de los dramas de Shakespeare o de las novelas de Cervantes si perduraran el desdén o maleante opinión de la mayoría de sus contemporáneos, que no acertaron a comprender a los dos más grandes genios de la edad moderna?

Al despedirnos, terminada esta fiesta, llevemos en el corazón el propósito de ser mejores, para honra

nuestra y de la Patria, ya que para la patria es el rinconcillo que aspiramos se nos reserve en la isla afortunada de la inmortalidad. No limitemos la fraternidad a solo la poesía. Concurran a nuestros regocijos las artes hermanas: la música, la pintura, la escultura.

Para la grandeza y prosperidad del arte divino, preparémonos con ahincado esfuerzo y largos estudios: las ciencias naturales, la geología, principalmente, la geografía, que nos dan las materias primas del arte, la religión y la filosofía, base angular del progreso intelectual y de la elevación artística; la Historia y la observación de las costumbres, para hacer literatura y arte nacionales; el folklore, la invención de los secretos del corazón popular, de la poesía popular, del habla popular, para que la poesía y la literatura tomen del terruño, el fondo de la raza, de la fuente tradicional, toda su savia y su color.

Así os educaréis íntegramente, para el bien, para la utilidad y para el resplandor de la vida. La poesía si es la miel de la civilización, no se presenta sino una parte de ella. Si no nos abismamos enteramente en sus arcanos, habremos mutilado la existencia, e iremos al desastre individual y social.

Estas fiestas que inauguramos hoy sean, jóvenes poetas, para que hagamos gran poesía en nuestra educación y de nuestra vida una obra maestra.

REMIGIO CRESPO TORAL.

Composición premiada con la Flor Natural

Los prominentes miembros del Jurado que discernió el galardón a este poema hacen el mejor encomio de él al declarar que el tema es "revelador de un ejemplar encariñarse a la tierra natal, cuyos paisajes y escenas tienen en el autor de NATI un envidiable intérprete". Luego ensalzan, en justicia, el "diestro y sobrio encadenamiento de las situaciones dramáticas del poemita", el "honrado e intenso sentimiento que lo vivifica" y "la gallarda forma poética" omplenda en este "retorno que la naturaleza y poesía azuayas ofrecen a quien así ha sabido interpretarla y enriquecerlas".

Aurelio Martínez Mutis ha recomendado de la poesía de Gonzalo Cordero Dávila aquel modo suyo de "sufrir con elegancia". Isaac J. Barrera dice que sus versos levantan sugerencias y atraen la meditación". Y Manuel J. Calle reconoce que en las estrofas de Cordero "palpita un corazón lleno de honradez e ingenuidad, y se revela un poeta, un verdadero poeta, entre una cascada de imágenes que perfuman como flores, brillan como piedras preciosas y sueñan con ritmos vagos y dulces...."



GONZALO CORDERO DAVILA

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

NATI

— I —

Nati, la hija del áspero baldío,
crecida en la vivienda más oscura,
aunque se halla en los quince, tiene frío;
porque es flor de miseriá su hermosura....

Su padre es un gañán terco y sombrío,
de faz senil y recia contextura;
y de su madre en el lugar vacío
¡sólo la cruz del camposanto dura...!

Nació como las zarzas ¡para el suelo!
¡para el dolor de una existencia huraña,
que nutre sólo la bondad del cielo!

Creció como las zarzas, sin destino!
Y hoy, que su pobre corazón la engaña,
¡sueña con la ilusión de algún camino...!

En la hostil aridez de los rastros,
estos días se bañan de repente
las dos oscuridades de sus ojos
on oleadas de cálido relente;

Y, a la opulencia de sus labios rojos,
y a la paz de su labio sonriente,
llevan angustia extraña los oñojos
que toda su alma campesina siente.

Ya no sabe qué mira, cuando mira;
de que arrullan las tórtolas se esconde;
y a veces, por querer hablar, suspira...

Y así pasa del oro mañanero
al rondador que suena no sé dónde,
cuando se calla el último jilguero.

También al desamparo de su choza
llegó, como en crueldad, la primavera;
¡que revienta el botón de cualquier rosa
o da nidos al yermo y la pradera! .

Corrió el torrente de su sangre moza
ya no en la dulce lentitud primera,
sino en la onda caliente y tumultuosa
que el ritmo de las horas acelera....

Está para sus años encendida
esa luz de ventura y de tristeza
que sabe un tiempo iluminar la vida....

Y anda pensando en el amor ajeno;
mientras copian los riegos su belleza
¡y la miseria le desnuda el seno....!

Su pobre juventud tiene la pena
de que no da al bohío desolado,
por las tardes, el llanto de una quena;
la copla de un yuntero, enamorado.

Tiene amargura de sentirse buena,
viendo que nadie pasa por su lado;
vergüenza de sus ojos de morena,
que le dejan, hasta hoy, el pecho helado!

¡Si viviera su madre!; piensa el viejo;
¡si tuviera heredad! dice la gente:
y ella se va quedando sin cortejo.

Y es en el fondo de su vida triste,
como en el agua humilde de la fuente:
¡ frío y quietud de imagen, cuanto existe...!

No le buscan el rostro en los caminos;
no va el domingo a la feligresía;
le dejan en las ferias los vecinos
y no halla en las labores compañía.

No sabe ella que hay míseros destinos:
que para todos no es igual el día;
que la senda para alguien tiene espinas;
que la noche para alguien es más fría....

Contempla que las otras aldeanas
tienen mozos garridos en la siega
y cantos de pasión en las besanas....

Ve de su erial la tierra endurecida
que a rendirle ventura y pan se niega:
¡ y se queda llorando, ante la vida...!

— II —

Campo que viste días azulados
y radiantes de luz, desde la aurora;
con gloria de paisajes despejados
que un ambiente de sol inflama y dora;

En uno de tus días madrugados,....
por la paz de la senda evocadora
y la vaga amplitud de los collados,
la trigueña pasó que el risco mora.

En su alma, en vez de la melancolía
de sombra de la oscura violeta,
iba alegre fulgor de mediodía....



La había peinado en rosas la mañana;
y entró en la aldea su ansiedad secreta,
entre ufanías locas de campana.

Fué por las siembras. Daba la bocina
solemne antigüedad a las regiones;
y entristecía la quietud andina
el intenso clamor de los peones.

A la hora de la vuelta campesina
de un jueves se llevó el viento los sonos
de campera doliente concertina,
trémula de sollozos y emociones.

En densa lóbreguez, que el cielo cubre,
la nube de Girón borró el paisaje,
y cayó el agua torrencial de Octubre....

Volvió todo labriego a su cabaña,
sólo a la triste soledad salvaje
no volvió la torcaz de la montaña....!

Con las crines de espumas destrenzadas,
bate el monstruo bermejo las riberas:
se encabrita sonoro en las cañadas;
galopa, desbocado, en las praderas.

Devuelve hacia las playas desoladas
el agua de remotas torrenteras;
descuaja, en tumbos, piedras ignoradas;
arrebata peñascos y laderas.

Esta vez, un tormento que fué vida,
con las angustias del postrero anhelo,
se lleva en las entrañas escondida....!

Y canta el infortunio de una suerte:
entre el éxtasis trágico del cielo
y la indolencia de la pampa inerte....!

¡Eran las seis cuando pasó la muerte
por sus tierras que el río ve distantes:
en la extensión del pegujal desierta,
tal vez daría el sol esos instantes....

A la paz vespertina de su huerta
llegarían las tórtolas errantes;
en el silencio de la choza abierta
su perro dormiría el sueño de antes....!

Iba la virgen pálida y desnuda,
entre el agua siniestra del torrente,
sin un lamento de la tarde muda....!

La miraron los sauces del ribazo,
y le besó la desgraciada frente
¡sólo el frío sangriento del ocaso....!

GONZALO CORDERO DAVILA.

Poema galardonado con la Violeta de Oro

La alta, la rica, la espléndida producción literaria de Remigio Romero Cordero ha merecido los más entusiastas y encomiásticos juicios. Aquí sólo queremos referirnos a uno, que atañe muy de cerca a EGLOGA TRISTE, cuando refiriéndose a este célebre poema se expresa así Gonzalo Zaldumbide:

"Un hálito campestre afluye a su recuerdo de urbano insomne. Todo arcadismo de imitación es un preciosismo de sencillez. Y el arcadismo nativo de este poeta no deja de ser literario y hasta le ha puesto por elegancia mayor cierto ribete de exotismo como es el llamar Crisantema a una *chagrita* nuestra. Afina, sutaliza imágenes como memorias evanescentes de mocedad. Y pasa a darnos muestras de aliento largo y sonoro con la trompa épica, o de habilidades tenues con su pincel de lakista, o de narrador emotivo novelando en fluido verso episodios rústicos...."



DON REMIGIO ROMERO Y CORDERO

Y el mismo egregio crítico, al hablar de lo que constituye nota característica y esencial en Remigio Romero Cordero, agrega que esta "nobleza pastoril de ingenuidad difícil de renovar, da a ratos a su poesía un acento antiguo, y eterno".

Versos son, pues, los que van a continuación, hechos para perdurar.

EGLOGA TRISTE

EL PRELUDIO INTENSO

I

Amor de aquella edad buena y florida,
cuando, en la paz del campo, era mi vida
la misma soledad hecha silencio;
mezcla de sol, de trigo, de mañana,
de flor de yerbabuena,
en la vejez de la ciudad lejana
me estoy muriendo de cariño y pena....

II

Un mal extraño mi pupila inunda,
porque todo el recuerdo ha florecido;
y, al paso de la tarde moribunda,
me siento más sin culpa en el olvido.
Hasta que viene la bendita noche—
mensajera que envían las estrellas
para nunciar su reino a flor de calma—
hasta que viene la bendita noche
a caerse de bruces en el alma....

III

Hoy es la pascua de la luna llena;
hoy es el pareceves

de las grandes blancuras
hermanas de las nieves....
Y, cuando el auge de lo blanco es tanto
que también emblanquece la añoranza,
me acuerdo de ese amor divino y santo
que se quedó, de miedo, en lontananza....
Me acuerdo de la ruda,
de la bravía moza de los Andes,
y parece que adoro todavía
sus manos blancas y sus ojos grandes.....

IV

Crisantema....? Esta vez ha florecido
la paz en el secreto de mis cosas;
esta vez todo es ampo;
y ambos somos paisanos de las rosas,
porque todos nacimos en el campo....
Es preciso cantar con voz agraria—
a que bendita, como he sido, seas—
los rústicos amores
y el plenilunio azul de las aldeas....
Yo soy el trovador de los otros,
el de las gaviotas blancas;
el que ama la vejez de los senderos
y la orfandad con sol de las barrancas....
Yo soy quien, de la tarde a los reflejos,
y en el ala de todo lo que viaja,
manda su alma a lo lejos,
o la esconde en la copa humilde y baja
de los árboles viejos....
Bien me conoces tú: soy el que sabe
quiénes hacen carbón en las florestas,
dónde acaban las sondas de este pueblo,
y qué edad tienen las casucas éstas....

V

Pero oye, Crisantema,
hermana, muy hermana,

cómo hice este poema
con música tan lírica y aldeana:
estaba triste ahora
pensando en el amor que nuestro fuera;
mas, la tristeza se volvió sonora,
y hecha estos versos ha salido afuera....
Pero, a qué..? Crisantema,
yo ignoro si es que vives todavía,
o si te has muerto.... Vives....? Ya no vives...?
Hermana, hermana mía,
quién me diera saber, de modo cierto,
si vives todavía....

EL PAISAJE INFINITO

I

Tendido al sol envejeció este llano....
Sobre él los soles tibios y los rojos
no pasaron en vano,
como el sol del otoño en los rastros:
de verdura inmortal le han recubierto;
y así vive, tendido al sol fecundo,
soñoliento una vez, otra despierto,
en un rincón del mundo....

II

El río, en la orfandad de la cañada,
templa y destempla su cordaje de olas,
ensayando la lírica balada
de los que hacen los éxodos a solas....
En su orilla se duerme el bosque virgen,
el llano, la agría cuesta;
y, más allá, las cimas de los Andes,
con cielos infinitos en la cresta....
En su orilla se agrupa el caserío
de tojas rudibundas;
en sus ondas se van hacia los mares,

hojas muertas y flores moribundas;
alguna vez, astillas arrancadas
por hacha leñadora al tronco rudo;
y, como exvoto audaz de las manadas
que pacen lentas en el borde mudo,
vellones blancos, en viajar despacio
o asidos de las ramas inclinadas,
queriendo detenerse.... Y otras veces
pedazos de carbón, alguna pluma
de pájaros anónimos,
de esos que cantan en la selva suma....
Y, entre la romería cruel de exvotos,
grandes copos de espuma
que, desde el remolino, vienen rotos....

III

Las grandes cercas vivas,
tristes y pensativas....

IV

Los rebaños de ovejas y de bueyes,
conformes con ser greyos....

V

Las senaras al sol, como los viejos
que salen a insolarse y a ver lejos....

VI

Recogidos en sí los totorales,
tras las quinchas y tras de los bardales....

VII

Lleno de algo extrahumano,
el silencio infinito, en lo lejano....

VIII

La vida en suspensión: dormido el valle,
y ni una alma en la calle....

IX

Mas, cuando el sol de América, fecundo
tiembla en la plenitud del meridiano
toda su luz cayendo sobre el mundo .
para la injusta insolación de un llano....

CRISANTEMA

I

Algunas madrugadas,
cuando iba a calcular las otoñadas
que le pueden rendir los alcaceres,
o a mirar las heladas
de los amaneceres;
algunas madrugadas frías, frías,
de las que trae al campo el orto agreste,
cuando vienen los días
con mal humor desde lo azul celeste;
yo le encontraba a Crisantema arriba,
allá, en la talauquera,
donde el agua está viva,
donde acaba la vera;
y rondábamos juntos el barbecho,
o dábamos la vuelta del chaparro;
para sentarnos luego en el repecho,
hasta que, ya ganada nuestra playa,
Crisantema volvía a su vivienda,
y me yo, quedaba, no sé qué laya,
mirándola alejarse en media senda...

II

Entonces, la armonía del gran cauce
turbaba la quietud de la colina;
y, mientras tanto, la aura mañanera,
se manchaba de harina,
porque —rozando apenas el tejado
que el vivir de la vieja aceña esconde—
levantaba el polvillo abandonado,
yéndose a peregrinar en no sé dónde....

III

Crisantema, otras veces—
y más, cuando la luz caía a mares—
hacía salar reses,
acá, en los salegares;
entonces yo subía
por la áspera cambera del atajo;
y arriba me quedaba medio día,
para mirar a Crisantema abajo....

IV

Crisantema sembró los abedules
que ensombran la besana,
los gomeros azules
al márgen de la pálida fontana.....
Y es la que, sobre el lomo rebruñido
del caballo cerril, turba el paisaje,
saltando y resaltando
las zanjas del drenaje.....
Es la que nunca sueña
con mundos más allá de su natio;
la que mejor ordeña
las cabras y las vacas del bohío.....
En fin, aquella que —en mañanas beodas
de luz y de armonías de la sierra—,
sabe hacernos pensar en dulces bodas
a los mozos que somos de esta tierra.....

V

Y es qué buena también, entre los fieles:
su nombre está en las dipticas del pueblo
porque borda casullas y manteles.....
Ella sabe pagar diezmo y primicia
del jardín de quien ella es primavera,
y tiene una leticia
cuando en esto le ayuda la pradera.....
Por ella hay hostias siempre en los hostiarios;
en las ornamenteras, blancas ropas;
y en los altares, pobres por agrarios,
trigo recién nacido en grandes copas.....

VI

Es la moza mejor de estos lugares.....
El cura de almas que estas almas cura
lo dice, al verla, entre arreboles rojos,
bajar del presbiterio, endomingada,
con la luz de los cirios en los ojos.....

LA NOCHE DE LA ERMITA

I

Siquiera hoy el arroyo es alegría:
esa vez, era triste en las cangaguas,
tal vez porque la gran melancolía
del plenilunio naufragó en sus aguas.....
Siquiera ahora exordia,
llevándose manojos de reflejos:
esa vez, pudo ser misericordia,
y, sin embargo, se fué yendo lejos.....

II

La ermita blanca..... A veces me parece
que se va a despeñar la ermita blanca,

la que, por un milagro de equilibrio,
vive a flor de barranca;
mas, en el mismo sitio permanece
atalayando su porción de aleros,
a que no dude nunca, pero nunca,
la fe de los humildes carboneros.....
La ermita blanca.....? Allí vive la Virgen;
y, como ella es la Virgen de Dolores,
la que sangre chorrea,
se han llamado Dolores y Marías
casi todas las mozas de la aldea.....

III

En la ermita le dije a Crisantema
que era la reina de la gañanía;
que estaba medio triste mi cabaña,
y que, hace dos cosechas, la quería.
Entonces, a través de las vidrieras,
nuestras almas, como agua de colina,
bajaron a rodar por las praderas;
nos tembló el corazón como el azogue;
las pupilas pusieronse dolientes;
y, allá, sonó el albogue
notas intermitentes;
mientras la quipa bronca
hizo temblar el alma del paisaje,
expresando la pena medio ronca
de todo lo rural y lo salvaje.....

IV

La ermita blanca con blancor de luna.....
la Virgen de Dolores..... Crisantema.....
afuera, la gran puna.....
adentro, mi cariño y mi poema.....
Entonces, yo cantor de versos de oro,
le dije a Crisantema mis quereres
delante de la Virgen;



le ponderé los hondos padeceres
que me brotan del alma dolorida,
y elegile, entre todas las mujeres,
para el éxodo amargo de la vida.....

V

Mas, triste se me puso Crisantema,
como las rosas muertas en las ramas;
subió a dejar en el altar humilde
el dorado manojo de retamas.
Y, cuando descendió, muerta de miedo,
creyó que yo no puedo
ser amor de muchacha campesina;
pues, no tengo los brazos labradores,
para ponerle surco a la colina,
ni roza a los alcores.....

VI

Pero, luego después, en el lenguaje
con que hablan los gañanes de mi tierra,
le dije tantas cosas de cariño,
tan olientes a flores de la sierra;
le hablé tan en idioma de campiña,
que ya no tuvo miedo, aquella niña,
de atender mis amores,
aunque no le labrara los cortijos,
ni pudiera mandar a los pastores....

VII

Y, en esa noche de la ermita blanca,
ya principió este amor de los amores....

LA SELVA PRIMITIVA

I

Era la selva milenaria y honda,
la selva primitiva,
desde la cual sólo se ven añiles,

arriba, muy arriba,
y el fecundo trabajo
de siglos que amontonan hojarasca,
abajo, muy abajo:
era en la magna selva primitiva....

II

Hablábamos de cosas naturales,
como buenos labriegos:
de a quién le toca el agua de la alema
en los futuros riegos;
del choto que había muerto en la maleza;
de la noche fatal del abigeato,
y, yo no sé por qué, de la tristeza
del gañán que desbroza mi regato....
Hasta que Crisantema,
ruborizada, en inquietud suprema,
me contó que el gañán, el otro día
le invitó a los morales
que enmarcan la vereda,
y que, pálido, inquieto,
dijo que la quería
dos años en secreto,
y claramente ya desde ese día....

III

Yo temblé, sin decirle una palabra....
Crisantema se puso pensativa....
Y, al ver que hacía sol en los caminos,
salimos de la selva primitiva....

EL QUERER DEL GAÑÁN

I

Siempre el gañán con ella;
yo detrás de los dos.... Hasta que un día,
triste, como la vida miserable
que principia y acaba en elegía,

el buen gañán, mi novia comarcana,
los padrinos, la murga provinciana,
y mi alma —que, cual nunca, soliloquia—
todos con rumbo a la vetusta iglesia
que tiene la parroquia....

II

A qué....? Pues a las nupcias,
porque ambos son gañanes;
porque yo soy señor, y los señores
no se casan con novias de los pueblos,
ni sabon de los rústicos amores....

LA EGLOGA TRISTE

I

Entonces vino a ser la égloga triste....

II

Amanecía lasamento. Un oro
nuevo se derretía en la llanura,
y era gotas de lloro
el rocío cuajado en la espesura....

III

La campana del pueblo sonadora
hería los oídos a mansalva,
convidando a la misa de la aurora,
antes que acabe de morirse el alba....

IV

El frío de los páramos andinos
hacía tiritar, en los caminos,
las rosas callejeras;

se inició la ambulancia de los pájaros
canoros, solitarios,
el rodar de los tamos por las eras,
todos los grandes éxodos agrarios....
Pero allá, donde reina la neblina,
inmóviles estaban,
en suspensión que apena y amohina,
primero, la colina;
en medio, la floresta;
al fin, la vieja cumbre,
altivamente enhiesta;
y, tras la cumbre que en sopor demora,
sin cuidarse del suelo,
la cabeza del sol, como una llama,
y el incendio total del pobre cielo....

V

De repente, cayó sobre los campos
todo el sol.... Despertóse la llanura;
y, por encima de élla, huyeron lejos
los relinchos de indómitos caballos,
los mugidos, los toques de campana,
el canto de los gallos....

—VI—

Las humaredas del hogar labriego
se asían, con afán de las techumbres:
venía el viento luego,
y empezaba el asconso hacia las cumbres....

VII

El río, pobre anciano,
de cara a la amplitud de lo vacío,
se iba perdiendo en la quietud del llano,
y quién sabe si triste de ser río....

VIII

Venían las manadas
a pacer los oteros;
corrían extraviadas
las cabras atrasadas,
tras los churros zagueros....

IX

Alzado el zagalejo
de bordada estameña,
con el divino deajo
de quien medita o sueña,
pasaban las zagalas
y luego los zagales,
puede ser que pensando
en anillos nupciales.....

X

Y, al fin del cuadro, andando paso a paso,
inclinado a la tierra y al ocaso,
el leñador abuelo de esta selva,
que, hace noventa inviernos, no ha faltado
a su claro de bosque. Ahora nadie
le fuerza ir a la selva;
pero él es leñador, y moriría
de nostalgia, la vez que allá no vuelva,
porque él mismo está hecho serranía.....

EL ALMA DE LA EGLOGA

I

Entonces vino a ser la égloga triste....

II

Crisantema bajó para las nupcias,
encargando a las hijas del cabrero

que condujeran la manada de élla
al confin del otero;
que vieran al rebaño trashumado,
por sí de la querencia alguno le eche;
que ordeñaran las vacas
y guardaran la leche;
que dieran granos de maíz podrido
a los vivientes del corral florido,
hierba a los habitantes del vivero,
agua fresca al jilguero
y a los pollos del nido.....
Y, aunque era la mañana ya mediada,
las hijas del cabrero
no hicieron nada, nada.....

III

Entonces vino a ser la égloga triste.....

IV

Tuve una pena del rebaño de élla....
Hasta esas horas sin salir al pasto.....
Tuve una pena del rebaño de élla.....
Y le conduje yo, poeta agrario,
de mis florestas a la más florida,
a aquella desde donde el campanario
de mi pueblo se vé.....

V

La prometida,
llena de amor, hoy estará de fiesta.....

VI

Y yo, lleno de olvido,
cuidando su rebaño en mi floresta.....

EL EPILOGO

I

La plenitud robusta de la hierba,
paced, ovejás cautas:
Nuestro Señor, que es rabadán, conserva
todavía los prados y las flautas;
paced, mansas ovejas,
la hierba aljofarada;
seguid las sendas viejas
por las que ayer os orientó mi amada:
que yo, a la sombra de los molles, quiero
contar al viento del boscaje umbrío
cómo de amor me muero
por un amor ajeno que fué mío....

Aquí, en la paz antigua de la sierra,
pensaré en las tristezas de la tierra,
y grabaré en un árbol del camino
el nombre de la pálida pastora
que se casó con un gañán andino
en la rústica misa de una aurora....
Aquí, en mi campo, que a su campo plagia
y en mi propio sendero,
siento que me contagia
la fe del carbonero;
y creo en Dios, el Dios de los gañanes,
que bendecir no quiso mis amores,
porque con novias de los pueblos nunca
se casan los señores....

II

Tuve abuelos pastores
en distantes antaños:
por eso es que hay en mí no sé qué suave
manera de tratar a los rebaños....

Paced, ovejas mías,
bajo los claros cielos,
mis abuelos pastaron
aquí a vuestros abuelos;
y vosotras —yo os digo
en este hablar extraño—
venís de su rebaño,
como viene mi trigo de su trigo,
como yo vengo de ellos, desde antaño....

III

· Mi alma se fué detrás de Crisantema
para la hora suprema;
porque bien pudo ser que el alma agreste
de algún abuelo, a que no me haga daño,
vino a encarnarse dentro del cuerpo éste,
y entre los dos cuidamos el rebaño....

IV

Si es así, Crisantema,
divina Crisantema, esto te basta:
te hemos amado todos
los que han sido pastores en mi casta....

REMIGIO ROMERO CORDERO.

Poesía que también obtuvo premio

Al expedir su fallo el jurado que conoció de las composiciones presentadas al Concurso promovido, declaró que también era merecedora "de condigno premio" la perteneciente a un joven poeta azuayo que, poco antes, se había alejado de la tierra natal impelido por el ansia de luchar en la vida, esa vida que le fue esquiva, pues en vez de ella encontró la muerte inesperada y prematura.

La presea alcanzada por César Dávila Córdova fue a ornar su distante sepulcro, mientras su madre ompapaba en lágrimas el triunfo del hijo tanto más idolatrado cuanto más lo azotó el infortunio.

Emociona leer estos versos en que el mal de la nostalgia se agrava de modo tal que brota incontenible el clamor de angustia.

SALTERIO DE AGONIA

(Fragmentos)

Corriendo en pos del pan ya no de gloria,
la senda del dolor desconocida
emprendí, con la turba migratoria
que halla la muerte, por buscar la vida.

—Madre de mi alma, adiós; en mi memoria
te juro vivirás— fue la sentida
página desolada que, en mi historia,
puso, en ora fatal, la despedida.

—Quédato, murmuró..... Mas yo— no temas,
respondí, por mi ausencia, que el destino
dará a mis sedes un raudal de plata.

No a Dios lanzaste gritos ni anatemas,
tu llama de piedad me reconvino:
—¡Me dejas, hijo; tu crueldad me mata!—

Y viviendo al calor de la esperanza,
a mis designios fiel, marchó sombrío:
y se extinguió la voz de la venganza
de mi destino....Y era el mes de estio.....

Como canto solemne de añoranza,
junto a la senda sollozaba el río.
Perdióse la ciudad en lontananza,
¡cuán lejos se quedó el terruño mío!

¡Tristes anocheceres de los tambos!
y el insomnio que espía de la aurora
la sonrisa....Llegó, por fin, la hora.

Vino el arriero: silenciosos ambos,
al alborear, buscamos el sendero,
cuando el gallo cantaba en el otero.....

Mas su eco rapetía: ¡No te vayas—
si volverás un día ¿quién lo sabe?
que si cansado de volar, desmayas,
vuelve a tu nido, cual retorna el ave.

A las riberas del undoso Guayas,
como una garza se acercó la nave,
y las olas cantaban en las playas:
¡si volverás un día ¿quién lo sabe?

¿Por qué la ausencia la quietud nos roba?
como la alondra para huir se empluma,
a sepultar me ausento mi quimera.

Y encuentro melancólica mi alcoba,
y allá del horizonte entre la bruma,
¡un ser llorando mi regreso espera!

CESAR DAVILA CORDOVA.

La primera fiesta de La Lira se la dedica a Remigio Crespo Toral.

La palabra armoniosa y grandilocuente de Luis Cordero Dávila también resuena en esta cita de poetas, y, como siempre que ella se deja escuchar, embelesa a la concurrencia por su gracia y colorido y por la multiplicidad de ideas que suscita en su elegante discurrir.

Al ofrecer la Fiesta al insigne Crespo Toral, Cordero Dávila lo hace en breves frases, pero tan ajustadas al propósito que las inspira, que ellas constituyen, en lo que tienen de solemne promesa, la más genuina expresión de lo que, hoy como ayer, piensa la intelectualidad cuencana.

Discurso de Ofrecimiento

Señores:

El añorado amor de la santa poesía, que es áureo vino de tan concentrados dulzores para el corazón azuayo, nos ha juntado a flor de tierra, en esta cita de sol y de campo, tan pobre de cortesánías de mentira, como rica en emociones de verdad.

Hemos huído, por instantes que tienen de muy cortos, ya que sólo para el dolor tiene larguezas la vida, hemos huído de las trajineras monotonías del cotidiano afanar ciudadano; que es fatiga en los músculos, polvo en las pupilas y murria en el cerebro, para hundirnos en las misteriosas intimidades del paisaje campesino que es una como transparente cancela de lo infinito.

Y para la celebración y para el advenimiento de esta nuestra primera pascua de la alegría y del canto, ¿dónde porción más bella, dentro de las comarcas nativas, que ésta que ahora nos está recibiendo a los generosos pechos de su soledad y hermosura?

¡Aquí agua de montaña; policromía de huerto; aliento de surco; el azul de las distancias y el oro de las lejanías: ¡desnudemos pues el alma bajo la plenitud del sol de Dios, para que sobre este haz inmenso de navas y alquerías, florezcan la oración y el ritmo que son el alma milagrosa de la vida! Y que la palabra



LUIS CORDERO DAVILA

oración no suene a profanamiento ni sea flor de escándalo, en esta fiesta agraria de la lira, porque toda primor de naturaleza es divino señuelo que a orar nos persuade y el canto es beatitud, dígalo el seráfico poeta de Asís cuando el hermano sol y la hermana tierra y el agua hermana nos convidan a loar en aras de quien hizo del epílogo de la nada el capítulo inacabable de la hermosura en el libro soberano de la Creación.

Día de júbilo es éste, en que el viejo laurel de la poesía cuencana como que reverdece con nuevos brotes de gloria. •

Algo os había de decir de la flor hecha símbolo de triunfo, y del oro hecho flor de victoria si la sangre no me estuviese vedando el hablar en lengua de apolínea justicia, respecto de quienes tan cerca están de mí, que no sé si sus palmas son suyas o mías.

Hemos empezado bien la nueva jornada; de hoy más. Mayo no será solamente el mes de las flores, sino también el mes de los laureles.

La simiente echada en el surco por modernos sembradores de esta gallarda juventud literaria, ha fructificado en los días mismos de la siembra, y la savia de primaveras, palpita tumultuosa y fecunda en las entrañas del porvenir.

Largamento os debiera hablar, si había de regir la medida de mis palabras por la magnitud de mis entusiasmos: pero tengo de callar, porque en la premura de horas que se van, no quiero seguir robando a vuestra admiración y deleite, el derecho de escuchar sin solución de continuidad, a quienes han traído la idea y el canto, para repetirlo como pan de misericordia entre estas almas hambrientas de belleza.

Mas cumple a mi hidalguía de mandatario de es-

ta noble asamblea, no cerrarme los labios, antes de ofrecer, esta primera etapa de la Fiesta de la Lira, al egregio cantor que la ha inaugurado con el himno triunfador de su palabra.

Señor Doctor Crespo Toral, esta juventud que florece de entusiasmo bajo el laurel de vuestras glorias, ha querido que en este año, seáis vos el árbol protector a cuya sombra florezcan también sus alegrías y sus cantos. Tal vez os fastidia mi palabra, tantas veces ensayada en la apología de vuestros méritos, pero vos sabéis que minero que dió con tan rico filón de talentos y virtudes tiene de seguirlo explotando, para que el oro acuñado por la admiración sea mañana histórica medalla de verdad y de justicia.

Y pues somos todos hermanos en el amor del arte y de la gloria y pues los árboles mayores se inclinan para comulgar con los árboles menores que se levantan y en la selva lírica hay aliento de resurrección y sopro de primavera, juntémonos en el voto de que la fiesta que hoy hemos iniciado no tendrá su último día sino cuando el DELENDA ES CUENCA se haya escrito por el dedo de Dios sobre el panteón de la historia.

LUIS CORDERO DAVILA.

Un poema de elevada inspiración

Como quien ofrece magnífico regalo a los que tienen la suerte de escucharlo, un mimado de las Musas, un poeta de altos dones ocupa entouces la tribuna agraria de la Fiesta para recitar un poema hermoso y doliente, de los mejores que han brotado de su númen siempre apto al encumbriamiento.

“Cuando se supo el fallo del Jurado —explica en esos días Manuel Moreno Mora— muchos se preguntaron cómo no había ganado los laureles Don Remigio Tamariz Crespo. Por refinada delicadeza no quiso competir en el canto con sus hermanos en la belleza. Fuera de concurso presentó **SÉNTA DE MANDRAGORAS**, poema psicológico, de sentimental romanticismo, que condena al dolor de la vida del arte a Raúl, alma de excepción —como su creador— que entronca en la literatura en el abuelo Osián y tiene estrecho parentesco con René. Aplausos merece la *nouvelle* rimada de este dios de la literatura nacional creador de seres inmortales para la relativa inmortalidad del arte”.

SENDA DE MANDRAGORAS

I

Raúl, el taciturno solitario,
nutrido del letal filosofismo,
mirando siempre el interior abismo,
se trocó en victimario
del bien, de la ventura y de sí mismo.

Nuevo Fausto, buscó, sin norte y guía,
la verdad en el dédalo del mundo,
y, en lustros de combate y agonía,
interrogó a la Esfinge y la Quimera;
en el éter profundo
sorprender quiso las secretas fuentes
de la Luz, y azotaron, impotentes,
sus alas, la barrera
donde se abate el pensamiento humano;
donde el Misterio escuda
del Reino angusto las ignotas puertas,
siempre cerradas al orgullo vano
y a la Fe y el dolor tan sólo abiertas.....

La Euménide dantesca de la duda
hincó en su corazón la férrea garra,
y encontró al fin de todos los caminos
el tedio que desgarrar
el irrisado velo del Ensueño,
y muestra como amargos y mezquinos
todos los frutos de la humana vida.....

Y quiso entonces, con tenaz empeño,



DON REMIGIO TAMARIZ CRESPO



imitando al Rebelde de Sil-Maria,
ser del rebaño universal distinto;
sonreír con los labios de la herida,
regir la voluntad que, temeraria,
al extravío nacional inmoló
el bienhechor instinto,
y anhela erguirse sola
sobre todas las fuerzas sojuzgadas
del cielo y de la tierra.....

O bien, en lentas horas desoladas,
moviendo al corazón inútil guerra,
por acallar de la ansiedad el grito,
se embriagaba en el tósigo que brindan
sabios que truecan en dogal la ciencia
y roban a las almas lo infinito
y la luz que ilumina la conciencia.....

Cual de Neso en la túnica, envolvía
su espíritu en la cruel filosofía
que al bien y al ideal cierra los ojos
y, en angustiosa ceguedad, contempla,
en el jardín del alma, sólo abrojos.....

Mas siempre al *superhombre*
traicionábale el hombre:
¡en vano se mentía
y las eternas leyes desdeñaba:
cuanto más la razón filosofaba,
más el rebelde corazón gemía!.....

Oh! afán de comprender lo que se esconde
a los ojos mortales;
lo que a la humana voz nunca responde
y ocultan los abismos siderales
o los senos arcanos
de la sabia Natura y de la Vida!
Ay! de la vanidad, de los que, insanos,
de Icaro en la fatídica aventura,

en el dolor de la final caída,
maldicen la altivez del pensamiento
y no miran la luz del firmamento
ni del alma y del mundo la hermosura!.....

¡Buena es la vida, hermoso lo infinito,
santo el amor y leves los pesares
para aquel que consigo nunca lucha
ni sueña con los reinos estelares,
y en la conciencia, en mudo pasmo, escucha
el confuso rumor de lo infinito,
como en la concha, el sofocado grito
de los sonoros mares!.....

Hijo fiel de este siglo
en que huye de las almas la ventura
y fascina la flor de lo vedado
y se finge cual carmen encantado
el jardín de oropel de la locura—,
Raúl, sintió la sed aventurera,
la de emigrar a una región extraña,
por hallar la quietud que ansioso espera,
y huyó de la campaña
nativa, cuyo plácido horizonte
le era estrecho y hostil. ...

Iba a engolfarse

en mares procelosos;
a saludar los reinos armoniosos
del saber y del arte, sin que afronte
el hastío a su afán; donde saciarse
podría en las incógnitas castalias
del placer y el amor.....

Como Ashaverus
que nunca llega y sin cesar camina,
obedeciendo a maldición divina,
partió Raúl, en trágica odisea,
por sendas ignoradas,
y holló las ruinas de los pueblos muertos;
cruzó selvas medrosas,

el fuego respiró de los desiertos
y aturdióse en las urbes populosas
de la caduca Europa.....
¡Mas, por doquier, el misterioso abismo
de Pascal, persiguióle en la carrera,
y en todas partes se encontró a sí mismo
y nuevas hieles apuró en su copa!.....

Como la golondrina emigradora
que, anhelando el calor de otra ribera,
se aleja un día del nidal paterno
ansiendo nueva luz y otros amores,
hasta que, al fin, la asedian los rigores
de otro imprevisto y doloroso invierno,
y, entregada a los vientos de la suerte,
torna al lejano nido
a esperar el invierno de la muerte:
¡así Raúl, hastiado y abatido,
volvió al desierto hogar; el ala herida
sobre el nido tendió, sólo en espera
de hallar la muerte donde halló la vida!.....

¡No pudo hallarla! ¡Fué como el torrente
que desde el risco bravo
despóñase tonante,
y en la florida cuenca, al fin, esclavo,
resuelto en musical, corúlea fuente,
se aduerme murmurante!

Después de la borrasca
que combare a la encina,
en humus se convierte la hojarasca
que el vendaval hacina,
y, al calor fecundante del otoño,
junto a la herida de la rama rota,
como consuelo y esperanza, brota
la tímida esperanza del retoño.

II

Las gentes campesinas
con respeto y temor le contemplaban
vagar por las llanuras y colinas,
y de su ruta, inquietas, se alejaban.

¿Por qué siempre tan lúgubre y huraño?
¿Qué secreto escondían
aquellos ojos de fulgor extraño,
aquellos labios que jamás reían?

Semejaba su hogar un cementerio,
y sus vetustas puertas,
celando siempre el interior misterio,
ni a la noche ni al sol viéronse abiertas.

Medrosas, atisbaban la guarida
del señor, cual llamábanle en la aldea,
y nadie pudo escudriñar su vida
ni saber lo que busca, ama o desea.

Y sólo eran testigos
de que, al romper el alba, se extinguía
la lumbre que filtraban los postigos
de la alcoba sombría.

¡Noches de horror, en que Raúl miraba
los abismos del cielo y la conciencia,
y los viejos infolios devoraba
y bebía el absintio de la ciencia!

¡Las noches de dolor, en que sentía
el corazón exangüe y más vacío,
y en que entregar su espíritu quería,
como Fausto, al tremendo poderío

del Mal, a trueque de una flor siquiera
del ignoto jardín de la ventura:

por un sorbo del cáliz que pudiera
endulzar de la vida la amargura!.....

Una tarde, Raúl, triste y señero,
iba por la pradera silenciosa
y, en la paz del sendero,
creyó mirar una visión radiosa:

¡Aliria, flor del valle, con sonrojos
de angelical doncella,
le vió, al pasar, y le dejó en los ojos
un persistente resplandor de estrella!

Con ritmo acelerado
latióle el corazón; luego, impreciso
anhelar, le mantuvo ensimismado,
y acabó por fingir un paraíso

donde El, alegre, juvenil y hermoso
sentía la embriaguez de los amores,
y Aliria, como un ángel cariñoso,
le coronaba de silvestres flores.....

III

¿Venció en Raúl la vida
que nutre del amor la savia eterna?
¿Al influjo de un ansia no sentida,
presagia auroras la penumbra interna?

¿Los antiguos dolores,
por la alondra arrullados, se han dormido?
¿Locos afanes, crueles, torcedores
en lo ignoto del alma se han hundido?

¿Brotan gemas las frondas invernales
al soplo de la ansiada primavera,
y en el repecho, al fin de los eriales,
de un astro matinal está en espera?

¿Ha retornado Fausto,
exánime y enfermo,
de su vagar infausto
por el antro interior y el glacial yermo

de la ciencia?..... ¡Anheló que, en lo sombrío,
le sostuviera la ilusoria escala
del pensamiento, y recorrió el vacío
hasta romper contra el peñasco el ala!

¡No la gloria: el dolor siguió sus rastros
y tanta inútil vanidad le humilla,
y en sus pupilas, codiciosas de astros,
se copian ya las flores de la arcilla!

Queda del fuego extinto
el rescoldo que, tímido, calienta,
y del muerto dolor surge el instinto
que al bien y a la quietud la vida orienta.

¡El hombre, eterno Anteo,
vigor recobre si la tierra toca;
la tierra que alza el roble giganteo
y al mar cautiva en ánforas de roca!

De ignoto néctar las dulzuras prueba,
del que es el corazón cáliz viviente,
y, en el hechizo de la vida nueva,
que va a integrar el corazón presente.

¡Suya será la flor de los nativos
pensiles; flor que a su dolor gravita:
Ella, la de inocentes atractivos,
le reveló la eterna Margarita!....

¡Si para amar tuviera su existencia
la túnica de armiño
de la muerta inocencia
y las ternuras de la fe de niño!

¡De su fe!... ¡Mas la dulce golondrina
esquivó de las dudas el invierno,
y no torna la ingrata peregrina:
que el adiós de la Fe siempre es eterno!...

¿Y Aliria' le amaré? Su luz temprana
¿dará a la noche que le aterra a El mismo?
¡Ansía el corazón, por ley arcana,
más que la luz, lo ignoto del abismo!...

¡Alma piadosa, su fulgor primero
filtra en la lobreguez de la caverna!
¡Temblando, esplende el matinal lucero
en el negro cristal de la cisterna!...

¿Y el podrá amarla siempre? La hechicera
¿sentirá, al fin, del tedio la amargura?
¿La última llama de la hostil hoguera
devorará la flor de la ventura?

La musa del análisis inspira
nueva inquietud a esa alma sosegada:
¡Toltoi, con honda compasión, le mira,
y escucha de Balzac la carcajada!...

¡Su corazón, que odiara lo sencillo
de la vida, de nuevo languidece
a la sombra letal del manzanillo
que en los eriales de la ciencia crece!

¡Adiós, sueños hermosos
y esperanza feliz de horas serenas:
le hinca otra vez sus dardos venenosos
y el iracundo enjambre de las penas!

Y medita: —El amor no es la ventura;
es meteoro que un instante vaga
por la extensión obscura,
y para siempre su fulgor apaga.

¡A su mágico arrullo,
calor, y vida, y luz cobra la nada....
Amor, que finge el cielo ante el capullo,
lora sobre la rosa deshojada !....

El amor inmortal no tiene dueño;
el amor inmortal siempre es soñado;
para el rendido bien, ¿a qué el ensueño?
¿a qué el amor para el amor saciado?

El beso más ardiente
deja en las almas el absintio eterno:
¡Amor, que es nido en el abril luciente,
es búcaro de nieve en el invierno !....

Y El, en doliente laxitud sumido,
¿verá un día a la amante compañera
alejarse en las aguas del olvido,
sin que le diga: —¡Por piedad, espera!

O Ella, tal vez hastiada
del perenne licor, llevará el labio
a otra copa, por nueva, codiciada,
y El vengará; matándola, el agravio?

¿O juntos, resignados con la suerte,
verán pasar los días o las penas,
esperando que el rayo de la muerte
les redima de inútiles cadenas?

¡Cuán tétrica visión! ¡Su mente fiuge
lo porvenir, como un océano obscuro,
sobre el que se alzan la temida Esfige
y el cruel fantasma del dolor futuro!

¿Y no podrá la vanidosa ciencia
frustrar la duda, el desamor y el tedio?
¿Su acerbo jugo, a la tenaz dolencia
del corazón, no brindará remedio?—

Y dióse en meditar con loco empeño....
Sobre viejos infolios, las auroras
le hallaron, y el afán robóle el sueño
y acibaró del pensador las horas.

Con el tesón del alquimista insano,
buscaba el milagroso reactivo
que en oro de ilusión trueque lo vano
del sentimiento, y lo mantenga vivo.

Creyendo hallar la fórmula sagrada,
la luz que alumbra la ominosa senda,
pensó: —¡No en el edén, en desolada
lúgubre estepa plantaré mi tienda!

Y no temeré nunca los rigores
de airados vientos ni de inviernos rudos:
¿Qué hace el invierno en el jardín sin flores?
¿Qué hace el viento en los árboles desnudos?

Amor que muere, es el amor que ríe;
de la ventura el peso le fatiga;
el néctar en que lágrimas deslíe
la tristeza, al amor jamás hostiga....

Seré en el alma de la que amo tanto,
fúnebre sembrador.... Pondré en sus ojos
velo sutil de llanto,
y no verá del tedio los abrojos....

¡Que el dolor me defienda del olvido!
¡Tenue llama, perdure en agonía
mi amor, y escude mi luctuoso nido
la Muerte: ella será mi guardavía!.....

IV

¡Aliria, ser en que la vida canta
el himno de la carne que se enflora; .

el celestial hechizo de lo puro;
lo que ofusca y encanta:
la vital plenitud, la tentadora
miel del fruto maduro,
siente en el alma el dardo luminoso
de la pasión.... y llora!....

Y fue primero la inquietud incierta,
el afán angustioso;
suave color de amortecida llama;
luego, sintió despierta
su alma a la luz del presentido ensueño;
después, el fuego que la vida inflama,
del albedrío dueño,
cundió en su ser, y el corazón cautivo,
de ansiedad palpitante, gritóle: —¡ Ama !

Y es su beldad la mañanera rosa
en la que, ebria de miel, la mariposa
tiembla y fulgura como un iris vivo;
¡ mágica flor en que la luz se engríe
y en los diamantes del albor estuvo
del sol la sangre fúlgida deslíe !

¿ La ventura hallará sus ideales ?
¡ Ama la alondra al buho solitario !
Aliria, con sus manos virginales,
va a arrancar las espinas
de la frente sin luz del visionario,
como las golondrinas,
de las sienes del Mártir del Calvario....

La admonición urgente del misterio
que tortura y sublima;
el imán del abismo que a su imperio
llama al incauto que a su borde llega,
hundieron aquella alma errante y ciega
en la callada noche de la sima....
Raúl la vió venir, púdica y sola,

al vértice medroso de su pena,
como a la luz en que la vida inmola
—¡símbolo del ensueño!— la faleua.

¿Qué hondo surco abriría
del alma virgen en la tierra nueva
la caldeada esteva
del dolor?

¿Cómo, al fin, despertaría
del sueño azul del ideal primero
el corazón de Aliria, prisionero
de noche sepulcral?

En su agonía,
¿maldecirá la luz de la existencia,
de la infausta ilusión el extravío,
las flores del amor y la inocencia,
en fatídico erial, muertas de frío?

¡El dueño de su amor y su hermosura
no colmará de miel el níveo cáliz
del alma amante, soñadora y pura,
porque evocó el invierno en primavera,
porque lo acerbo de la vida siento,
porque ama con la mente
y se rinde al dolor que nada espera!...

¿Por qué sólo en el ara luminosa
de aquel ensueño virginal, no existe
el tributo de aromas y capullos,
sino un ánfora triste
de tierra gris...?

La lumbre ruborosa
del alba, y los románticos arrullos
no ilumina ni aduermen el inquieto
corazón de la Amada.

Y Ella piensa:—

He ignorado el secreto
del amor. De mi amor la llama intensa
debe apagar el llanto...!

Raúl todo lo sabe;
tiene su ciencia la ignorada clave
del corazón, y afirma: —Que el encanto
de la ilusión feliz, sólo enajena;
que única realidad es el quebranto,
y el amor, otro nombre de la pena....

Y cómo, cruel, tortúrala y espanta,
cuando le dice: —¡Aliria, he de perderte!
¿No ves bajo tu planta
el insondable abismo de la muerte?

¡Morir!... ¡si no ha vivido!
¡Las venturas que sueña, no ha gozado,
ni en brazos de su dueño se ha dormido
ni por acerbas cuitas ha llorado!
Y a toda imploración, el sabio calla,
o acrecienta de Aliria la amargura,
diciéndole, implacable: —¡Nada esperes!....

¡No esperar y morir! ¡cómo, si estalla,
en explosión de hechizos, su hermosura,
y, présaga de dichas y placeres,
la seductora juventud ostenta:
en los cabellos de oro
de la lumbre del trópico el tesoro;
en la faz, el carmín de la manzana;
en la carne que tienta,
la morbidez gentil de las magnolias;
fuego en los ojos, en los labios grana,
y en el túrgido pecho, centifolias!

¡La muerte es lo final!... ¡Debe la Vida
reír, cantar y florecer lozana;
erguir la sien de pámpanos ceñida;
dar al amor el férvido tributo;
besar la flor y devorar el fruto,
y ser como la luz: estremecida
llama, en la aurora; en el cenit, ardiente

fuego, y en el ocaso,
serena y dulce claridad muriente!

Raúl, ajeno a la piedad, advierte
—que la ciencia falaz no es compasiva—
la irrupción de penumbras invernales
en el alma radiante y primitiva
de Aliria.

Está su corazón inerte
ante el huir de la ilusión soñada
y el lento agonizar de los rosales
cuyos áureos capullos no se abrieron,
porque les dió su sombra envenenada
el manzanillo....

Y cree, resignada:
que el amor sólo llora;
que es sombra eterna de la vida el duelo,
y que delira la pasión que implora
dicha a la tierra y esperanza al cielo.
¿No ve siempre sombrío, atormentado
al dueño de su amor, al que la adora?
¡Como él, ya quiere huir del encantado
jardín del sentimiento,
para que el corazón no se extravíe
y, de la vida en el erial, la guíe
la única luz, la luz del pensamiento!

¡Ha devorado el fruto de la ciencia
Ella que, para ser buena y dichosa,
hubo los santos dones recibido:
la divina inconciencia de la rosa,
la fe en el cielo y el amor al nido!

V

Era una melancólica mañana
de noviembre. Flotaban, cual sudarios,
grises neblinas en el turbio ambiente;
vientos, quizá de la ribera arcana,

poblaban de gemidos la silente
inmensidad y el valle.

En funerarios

acentos, la campana
por los muertos gemía
y por la humana ingratitude.... Su grito
oraciones y lágrimas pedía
a la tierra, y piedad, a lo infinito.

Raúl se dijo: —Es la hora
de la vendimia: el fruto ha madurado
del germen salvador, por mí sembrado
en el alma de Aliria. Iré con ella
a la mansión donde el olvido mora
y el llanto nubla los mezquinos ojos
y la piedad estéril se querella.
Aliria sabe ya que los despojos
de los que el sueño de la tierra duermen,
surgen vivaces en el nuevo germen
que en el surco letal siembra la Vida.
Su mente; por mi luz, iluminada;
su alma, por mi tezón, fortalecida,
contemplan la incubadora nada
sin el vano dolor que al necio aqueja,
sin que profane su discreta boca
la vulgar cobardía de la queja....
¡La admiraré triunfante, hermosa y fuerte,
y colmaré mi afán, habré vencido
al convertir en sabia su alma loca,
y tejer juntos del amor el nido
bajo el ala sombría de la Muerte!

¡Cuán triste, para Aliria, la odisea
por la ciudad doliente
donde lúgubres grímpolas, flamea
la Eterna Segadora,
y, más allá del último poniente,
preludia su esplendor la arcana Aurora!...
Sobre esa tierra, imperio del ocaso,

resplandecian las votivas luces,
y, entre yerbas salvajes,
alzábanse las cruces
en actitud de peregrino abrazo.
Ante ellas, prosternada,
la multitud gemía
en fúnebre clamor; ruda elogía
del alma atormentada
por el misterio y el dolor!....

En tanto,
pálida y triste, como un alma en pena,
miraba Aliria la luctuosa escena,
y al fin.... ¡rompió a llorar, y fué su llanto
lo que la sangre de mortal herida;
sangre que ardiente y tumultuosa brota,
cual compasión pidiéndole a la Vida
contra la Muerte que su savia agota!....

¡Vanidad de la ciencia! El estallido
de aquel mudo dolor, fue el anatema
contra su inútil potestad.... ¿Quién ríe
cuando sus carnes quema
llama tenaz, o un dardo suspendido
lleva del corazón?.....

¡Llora el que mira
la rosa del ensueño deshojada;
la vida por la tumba devorada,
y el amor que, entre lágrimas, espira!

En el alma de Aliria, el sentimiento
surgió como torrente desbordado,
y, a un tiempo, incontenidos, su tormento,
todo el vital impulso rebelado;
los anhelos que su alma hubo sentido;
todo cuanto su amor hubo callado,
prorrumpieron en trágico alarido
que conturbó la paz del cementerio....
¡y no el fatal misterio
del alma de Raúl!....

Pálida, loca,
como el náufrago al risco postrimero,
la infausta virgen, cual floridos luzos,
tendió al amado los tremantes brazos,
y el ósculo primer robó a su boca,
gritándole: —¡Piedad!... ¡Sálvame o muero!

¡Dábale ella, demente,
lo que en vano el amor al amor niega:
súplicas, quejas, la caricia ardiente
que al espíritu, al par, alumbra y ciega,
y el albedrío a la pasión entrega,
a la pasión que siente
ráfagas de lo eterno!...

¡La gentil primavera
coronaba de flores al invierno,
y, en sus gélidos brazos, prisionera,
anhelaba encender ¡cuán vanamente!
en el hielo la hoguera!...

Raúl, ante la víctima inmollada
a su insano poder y al inclemente
rigor de sus mezquinas vanidades,
no miró la ilusión purificada
en el Jordán del llanto.... Y el lamento
del alma amante, en el dolor cautiva,
murió sin ecos en la tumba viva
de aquel soberbio corazón.... ¡Cobarde,
rindióse al yugo de la prez de sabio,
y brotó de su labio
la sentencia fatal: —¡Alirra, es tarde!...

VI

Y consumóse, al fin, el holocausto
de la virgen doliente:
Amor, de rosas no cifó su frente;
coronóla el querub del sacrificio

con las espinas del erial de Fausto;
del amor cuyo néctar envenena
y a la olvidada víctima condena
al llanto, a la locura y al suplicio....

No fue el connubio idilio de ventura:
le dió Aliria su amor, y El, su amargura....
El virgen corazón y el del amado,
cáliz de hiel henchido,
no fueron lo que Aliria hubo soñado:
rítmicos ecos de la misma nota,
las alas que se juntan en el nido
y dos gotas que forman una gota....
Almas que la tristeza
surcó de torturantes cicatrices,
no en la ilusión feliz ni en la belleza:
¡hallaron en recónditos dolores
el fúnebre contacto de las flores
del cardo y el rosal, cuyas raíces
se enlazan en el fondo de una huesa!....

Aliria languidece
como arirumba que entre zarzas crece
sin riego ni calor. Ya por sus venas
no circula la sangre de las rosas,
sino el jugo de enfermas azucenas.
Aquellos labios, vivos arcos rojos,
con los que Amor, con ígnea flecha hería
de los amantes los cautivos ojos:
¡son pétalos de azalia en agonía!.

Son lirios, de su faz las amapolas,
y los ojos, estrellas de su cielo,
en el fondo de negras aureolas,
son estrellas de duelo....

¡Que la cuitada esposa
es, del amado en la sombría casa,
lo que en muro glacial la mariposa,

presa del aguijón que la traspasa !
Halla todo en redor frío y obscuro,
y mira, cual del fondo de un abismo,
el pasado, el presente y el futuro,
como un solo quebranto
que ha tenido, que tiene y tendrá el mismo
tributo de querellas y de llanto....

Y ve pasar los días invernales,
cual las aguas profundas,
lúgubres siempre y siempre gemebundas,
como si las ohdinas sollozaran
en los raudos cristales
que una invisible noche reflejaran....

¡Raúl, feliz, sonríe en los dolores
y en la nieve del nido,
porque el invierno le hallará sin flores
y el dolor le defiende del olvido !
¡Porque el amor que llora
del hastío no siente la amargura,
y ni al placer ni a la existencia implora
néctar eterno ni inmortal ventura !

¡Aquel amor que, agonizando, vive,
bañado siempre en lágrimas secretas
y que su savia del dolor recibe,
tiene, para el amado, el atractivo
del capullo cautivo
de la tumba en las grietas !....

VII

En la existencia, de la Muerte esclava,
y en que es la dicha fugitivo sueño,
¿qué vive, cuando acaba
la inocente mentira del ensueño ?

Si no pone en los ojos

la *Reina Mab* el velo del encanto,
los lauros son abrojos
y el cáliz del amor, cáliz de llanto.

De la razón la potestad mentida
no solivianta del dolor la carga;
si muere la ilusión, sólo es la vida
la realidad amarga.

La esperanza, la fe, la paz del nido,
el goce puro, el bien no acibarado,
débense a lo sentido,
jamás a lo pensado.

La inocencia es divina, porque ignora
lo que ve la razón tras todo velo;
amor, cuanto más ciego, más adora:
¿qué sabe el ala que se encumbra al cielo?

El alma que, sumisa al sentimiento,
vive en el corazón, sonríe y canta,
y llora si el altivo pensamiento
sólo le muestra abismos a su planta.

¡Que en el dolor las almas se consuman;
que impere, soberana, la tristeza,
si la cruz de la vida no perfuman
lotos de ensueño y rosas de belleza!

VIII

Cual roja mancha, en el nocturno velo
lucía apenas eclipsada Luna;
la tierra se hermanaba en hondo duelo,
al dolor de la Pálida del cielo,
y era el cielo cual lúgubre laguna
de sangrientos olajes.....
El soplo de la noche, vagabundo,
sollozaba en los trémulos ramajes

De la arboleda umbría,
y, de los campos en quietud, surgía
un clamor gemebundo.....

De Raúl en la fúnebre alquería,
fatídico presagio confundía
la sombra aciaga y el dolor del mundo.....
¡En la alcoba, sonaron
las doce, y algo insólido y terrible
se avecinó al hogar!....

¡Lúgubremente,
los mastines aullaron;
se oyó un rumor pausado y persistente
cual de un ala invisible,
y hálito tenue de apagados cirios,
agravó los misterios del ambiente!....

¡De un salto, Aliria se arrojó del lecho,
con las manos crispadas sobre el pecho,
y, cual si a extraño impulso obedeciera
o al llamamiento de una voz arcana,
en súbita carrera
lanzóse a la ventana
y azaetó a la noche
con miradas de espanto y extravió!
¿Qué vió? ¿Por qué, con temblorosa diestra,
mostró la claraboya del sombrío
muro?.....

¿Fué acaso una visión siniestra
o de la luna un resplandor errante
que, a intervalos, razando el cono obscuro,
lucía y se apagaba sobre el muro?.....
¡Algo llenó de lobreguez los ojos
de la esposa cuitada y delirante,
y de gritos y súplica su boca!
—¡Raúl, mírala..... allí!..... ¡Se oculta en vano!
—clamaba como loca—.

¿No me defiendes?.... ¡Echa los cerrojos
a las puertas!.... ¿No ves cómo su mano

esgrime la guadaña?...
¡Viene por mí!... ¡Tú, sálvate!... ¡Que fuera
una visión!... ¡No en balde se la espera!
¡Bien me dijiste que su amor no engaña!...

¡Y, blanca, como un lirio,
agonizante, inerte,
la dulce flor de ensueño y de martirio,
se desplomó en los brazos
del que sembró en su corazón la muerte!

Raúl vió su obra, y un dolor tardío
mordióle el corazón; y ansioso: —¡Espera!
imploró a la doliente compañera
que iba a lanzarse al tenebroso río...
¡No se detuvo!... El arroyuelo manso
que, por tierras de fuego,
desviado, cruzó, busca el sosiego
del último remanso...

¡Cuán larga y angustiosa la agouía!
Para morir, la víctima debía
—a que algo de su ser persista y llore—
dar a la vida el fruto de su seno,
a que el dolor le nutra de veneno
y la implacable muerte le devore...

Cual la flor generosa
en que se cuaja el fruto,
extinguióse esa vida dolorosa,
dando al amor el maternal tributo.

Ante el horror del enlutado nido,
al sabio, ¡que al fin siente!
le grita la conciencia rebelada:—
¡por tí, cayó la rosa deshojada
en la glacial cisterna del olvido!...

¡Y, ante el renuevo del rosal ausente,
halló Raúl el corazón perdido

en los desiertos que cruzó su mente!
¡Sonrisa del dolor, aquel capullo,
triste reliquia del naufragio de Ella,
le atará de la vida a la amargura:
será lo que la orquídea en la hendidura
que abre en el tronco añoso la centella!....

LX

En una noche tenebrosa y larga
en que Raúl, luchando con la pena,
ver quiso el fondo de la copa amarga,
y la halló siempre llena,
sumióse en bienhechor enervamiento,
y una visión de símbolos arcanos
mitigó de Raúl el cruel tormento.

Vió una azul pradería
que constelaban luminosas flores,
cual si en ella se hubiese derramado
mágica pedrería.
De cántico triunfal, nunca soñado,
los ritmos seductores
traían suaves brisas, saturadas
de ignorados aromas,
y arriba, en el espacio diamantino,
cual rosas y caléndulas aladas,
concertaban al cántico su trino
golondrinas de luz y áureas palomas.
Corrían por la paz de la llauura
fuentes de rubia miel. En lo alto, el cielo
estaba lleno de una luz divina.
—quizá la irradiación de la Ventura—
y entre esa luz, miriada peregrina
de seres nívoos, en solemne vuelo,
cantaba al son de cítaras de oro.

Y difundían astros sin ocaso
llamas de amor y lumbres de consuelo,

y era inmortal y ubérrimo el tesoro
de la inmutable primavera. El iris,
perennemente, en su radiante lazo
juntaba las esferas armoniosas,
cual sellando de Dios la eterna alianza
con las almas que, en sendas tenebrosas,
confiáronse a la Cruz y a la Esperanza....

Raúl, miró avanzar por un sendero
alfombrado de pétalos de estrella,
a El, imponente, divinal, severo,
y, más hermosa que los astros, a Ella:
¡Ella, Aliria; más no como los ojos
del amante, en la tierra la miraron:
era cual de la lumbre que irradiaron
las pupilas serenas
cuando voló la mártir a la altura!
¡El, Jesús, todo amor, gloria y dulzura,
como formado de almas de azucenas,
con la santa hermosura
que iluminar la eternidad podía!

Aliria, con la diestra, como un lirio
de fulgores, al ciego amado ausente,
mostró al Señor, y murmuró: —¡Es el Día
en que acaba la noche del martirio !....

Y El, con la augusta, ensangrentada mano
tocó a Raúl la frente,
y díjole con voz de amor henchida:—
¡Yo soy la senda que buscaste en vano;
soy la Eterna Verdad, la única Vida !....

Al despertar, Raúl, lloró contrito....
Rielaba el Astro pálido en la cuna
un destello de luz como marchito,
¡y ascendió, por el rayo de la luna,
el alma de Raúl a lo infinito !....

REMIGIO TAMARIZ CRESPO.

Abril de 1919.

DESGRANAR DE RITMOS

Otra agradable sorpresa para el auditorio fue la lectura de una hermosa poesía, fruto del estro privilegiado de Alfonso Andrade Chiriboga.

Inspirándose en las desventuras que amargaron al conocido poeta mexicano Juan de Dios Peza, el trovador azuayo interpretó los desolados sentimientos del infeliz que veía destrozado su hogar sin tener más consuelo que el de sus hijos, en la impresionante idolopeya que va a leerse.

VENID LOS TRES

Monólogo de Juan de Dios Peza

¡ Qué es este desierto impío,
esta tierra malhadada!
Nave que flota olvidada
en los mares del vacío,
en donde el odio, sombrío,
afila su hierro insano,
y el derecho es nombre vano
y el mal ajeno provoca
la dicha, la risa loca
del que llamamos hermano....

Bondad, nobleza, hermosura,
¿ qué son sino huecos nombres
con que engañamos los hombres
nuestra propia desventura?
Palpando en la noche oscura
vivimos, con ansiedad....
Y es un sueño la verdad,
y es bien lo que no se alcanza
y dolor es la esperanza
convertida en realidad....

Amada, fuiste el ensueño
que hizo grato mi camino;
ví en tus ojos mi destino
y mi meta en ser tu dueño....
En vano, con rudo empeño,

oí —¡ detente!, gritar
a mi sino.... Y sin dudar,
en mi ciego desvarío,
lancéme a tí como el río
que se despeña en el mar....

Mujer, por tí yo fui bueno:
purifiqué mis dolores,
santas y candidas flores
crió, para tí, mi seno....
Tan sólo por tí del cieno
del abismo siempre huí....
Si tras de la gloria fui
y si la dicha busqué,
fue por tu amor: sólo fue
para rendirlas a tí....

Ser tuyo fue mi alabanza:
mi dulce laurel, tu mano
que en el inmundo pantano
la hundiste con mi esperanza....
¿Por qué tu mano no avanza,
como zarpa de león
y me rompe el corazón,
de donde aún no te alejas,
a que calle con mis quejas
el eco de tu traición....

Como un cielo de turquí
trueca la noche en negrura,
hizo el mal de tu alma pura
la noche, en que me perdí....
Yo sólo soy el que fui
y todavía persigo
tu sombra y no te maldigo....
Ni maldecirte podría,
porque te amo todavía
como a su harapo el mendigo....

Y mientras, oh Dios, te lloro
desesperado, mi mal,
tal vez tiende a mi rival
sus brazos el bien que adoro....
Del llanto, con que te imploro
sólo yo siento la hiel,
mientras élla, en brazos de él,
mi nombre, entre hipos de risa,
escarnece y ruda pisa
tu ley como un arambel....

Señor, que nacer me hiciste,
si tus iras no temiera,
este instante te volviera
la existencia que me diste....
Esta vida odiosa y triste,
profundo abismo, sombrío,
do impera la noche, el frío,
y nada a llenar alcanza,
y es una ala la esperanza,
ala rota en el vacío....

Perdón, Señor, mi gemido
quise elevar a tu trono,
mas no el grito del encono
para Tí tiene sentido....
Olvido, Señor, olvido
quiero sólo que me des....
Padre, ya caigo a tus pies:
perdona mi loco afán....
María, Margot y Juan,
es la hora: "Venid los Tres"....

ALFONSO ANDRADE CH.

DOCUMENTO MEMORABLE

Para concluir la inserción de todas las piezas literarias que en la primera FIESTA DE LA LIRA sirvieron de deleite espiritual a quienes concurrieron, publicamos el Acta que, al finalizar aquella inolvidable tarde de arte y poesía, fue suscrita por los asistentes.

Dicha Acta, además de ser la más completa y como si dijéramos la reseña oficial de la Fiesta de 1919, es un documento de valor inapreciable para la historia de la literatura azuaya y aún de la nacional, pues que da testimonio de la iniciación de un Certamen que, ciertamente, honra a la cultura ecuatoriana.

FIESTA DE LA LIRA

Acta de la Primera Reunión

Hoy, 31 de Mayo de 1919, fecha con la que coincide el último sábado del mes de las flores, tradicionalmente religioso, como que se dedica a María, la Virgen a quien cantaron casi todos los poetas cuencanos, en tal día, verificase la primera FIESTA DE LA LIRA, ideada y propuesta por los Redactores de la Revista que lleva por título "*Páginas Literarias*", entre quienes preside Don Alfonso Moreno-Mora.

Para la asamblea literaria de la que doy cuenta, con el carácter de secretario ad-hoc, invitados fueron por una comisión organizadora, cuantos en la ciudad de Cuenca habían alguna vez escrito en verso, y otros más que, como literatos o periodistas, debieron muy bien tomar asiento entre los anteriores.

Escogióse para sitio de la gaya reunión un paraje campesino, que fue esta vez la bella y cultivada quinta de El Ejido de la propiedad del hombre público Don Roberto Crespo Toral.—A cuadra y media del río Tomebamba, en uno de los jardines de vivaces flores y a la sombra de árboles más o menos antiguos; en asientos diseminados entre la arboleda, congregáuse, pues quienes al pie de esta acta estampan sus autógrafos. En uno como estrado de presidencia se están D. Rafael M. Arízaga, D. Honorato Vázquez y D. Remigio Crespo Toral, quienes en asociación de D. Luis Cordero Dávila y de D. Manuel Moreno-Mora, formaron

el Senado examinador de poesías de los que concurrieron a casi improvisado certámen de composiciones en verso, convocado desde hace dos semanas. En esta culta y amable compañía, publica el programa previo de lo que va a ejecutarse D. Miguel Cordero Dávila: Anuncia, lo primero, el Discurso de Dn. Remigio Crespo Toral, a cuyo patriciado y amparo se desarrolla la presente función de letras, mientras por su perpetuidad hacen votos todos los fervientes admiradores de la poesía.—Habla, pues, el designado durante veinte y cinco minutos y llena el noble cometido con éxito esperado: la escogida pieza que honrará para siempre la azuaya literata, creyente, estudiosa, pensadora y gentil, verá luego la luz del público, por deseo y disposición de la asamblea de poetas y escritores.

Discurre después en pocas palabras, el Presidente del jurado poético Dn. Rafael María Arízaga, feliz dechado de elocuencia. Da cuenta de su comisión; refiere que nueve composiciones han sido las presentadas y que el nimbo del triunfo, indeciso, vacilaba por coronar a cualquiera de los concurrentes, hasta que posó en las apolíneas sienes de Dn. Gonzalo Cordero Dávila, quien condecorado luego con la flor natural, lee, que no declama, bellamente, su concepción hermosísima: "NATI".—Declara el Señor Arízaga que el otro premio, o sea el símbolo de oro, corresponde a Dn. Remigio Romero y Cordero, a quien se le entrega la honrosa recompensa de su talento, y tras recibirla, recita para sus colegas la dulce EGLOGA triunfadora. También se premia a Dn. César Dávila Córdova, quien falleció en Mayo de 1917; entre sus trabajos inéditos figuraba el compuesto de sonetos con el nombre de "Salterio", que lo lee Dn. Remigio Crespo Toral, quien, en su disertación, consigna elogios merecidos a la grata memoria del fallecido bardo. El grupo de pensadores que celebran la fiesta gloriosa de La Lira como que reprimen lágrimas al recuerdo del compañero que así joven se murió. La desventurada madre de Dávila



DON RAFAEL MARIA ARIZAGA



recibirá el ACUERDO que autentica el triunfo literario del hijo malogrado.

Tras tan variadas impresiones, hácese necesario un cuarto de hora de receso; durante el cual fraternales abrazos y enhorabuenas se prodigan a cuantos tan hábilmente hablaron, declamaron o recitaron para culto e inolvidable solaz de las almas amigas que aquí se unifican; se les brinda con copas de generoso vino y se les augura, a los jóvenes, triunfos más espléndidos y a los mayores, que llenan ya la historia de nuestras letras, se les agradece por la dádiva espiritual de su palabra, la más rica de las dádivas con que alimentan las inteligencias de las nuevas generaciones, sus discípulas.

Restablecida la sesión, anúnciase entre justos aplausos, el discurso, corto y magnífico, de Dn. Luis Cordeiro Dávila; y después de él sorprende con su Poema, declamado de memoria, que ocupa cerca de media hora, en que sostiene absorto los ánimos, el autor de "Lucía" (Remigio Tamariz Crespo). Cuando él calla, buenos AMATEURS de la otra poesía, la música, recreáannos con sinfonías regionales; al terminar éstas, declama el inspirado Alfonso Andrade Ch. con voz, que es otra música, sus estrofas que se graban dulcemente en el alma. Vuelta el concierto de instrumentos de cuerda, y al fin, como epílogo, otro concierto de fibras del corazón: la conferencia improvisada de Dn. Honorato Vázquez, que deshace en aplausos el concurso, y cierra, para reanudar, quizá dentro de un año, esta solemne DEDICACION DEL TEMPLO DE CUENCANAS MUSAS, como dice originalmente uno de los noveles escritores nuestros.

Por aclamación de toda la asamblea queda nombrado para Mantenedor para la próxima reunión de la FIESTA DE LA LIRA el notable poeta Dn. Rafael María Arízaga, por tantos títulos preeminente jefe en el movimiento social de la Patria.

Acta de la Dedicación ritual, de que doy fe; es la página presenté; firmada en la misma fecha y en el mismo sitio en que se verifica cuanto de ello recogo mi grosera pluma.

Remigio Crespo Toral, Honorato Vázquez, Rafael M. Arizaga, Roberto Espinosa, Nicanor Aguilar, Roberto Crespo Toral, Juan M. Cuesta, O. Cordero Palacios, Alfonso Borrero, Luis Cordero Dávila, Manuel M. Palacios B., Octavio Martínez A., Miguel Cordero Dávila, N. Merchán, Alfonso Andrade Ch., Comandante A. Solís, Mayor Julio Jáuregui, Juan Iñiguez Vintimilla, M. M. Ortiz, Remigio Tamariz Crespo, G. Cordero D., Alfonso Moreno Mora, Remigio Romero y Cordero, Roberto Crespo Ordóñez, Ramón Burbano V., A. Tamariz C., Cornelio Crespo V., Rafael Crespo V., José Crespo Vega, V. Tamariz T., Emmanuel Honorato Vázquez, F. Talbot, Ricardo Granda G., A. Borrero Vega, O. Muñoz B., Carlos Cueva T., Alberto Andrade C., Enrique Cordero Espinosa, Alfonso Estrella M., Héctor Serrano, Nicolás Espinosa C., Manuel Moreno Mora, Ricardo Cordero E., Luis Cordero C., Alejandro Arizaga T., N. Dávila C., Modesto Andrade, M. Muñoz C., L. Romero Cordero, José A. Palacios.

El Secretario ocasional,
JOSH RAFAEL BURBANO V.

Cuenca, 31 de Mayo de 1919.

DISCURSO

de presentación a Don Roberto Crespo Ordoñez, como mantenedor de la Fiesta de la Lira, para 1946, hecha por Luis Cordero Crespo, en la vigésima sexta celebración de tal Fiesta, el 26 de Mayo del año de 1945.

Señor Mantenedor:

Sres. Presidente y Vocales del Consistorio:

Señoras: Señores:

No hay duda, la FIESTA DE LA LIRA es una de las manifestaciones del espíritu, que ha venido a caracterizar, de un cuarto de siglo a esta parte, el alma de esta tierra, propensa siempre a los nobles escauceos de la idea y a las dulces modalidades del sentimiento.

Cuenca tiene una historia literaria y poética bien vivida; su personalidad cultural presenta relieves que la singularizan. No es que la ciudad doctora —como la he llamado otras veces— quiera constituir caso aparte con prescindencia del desenvolvimiento nacional. Lo que ocurre es que nuestro solar fué fecundo siempre en producir talentos de vasta penetración artística, al par que de hondo sentido lírico, y sus hijos lo han dignificado poniendo esmero en cultivarse, no con afán esquivo de sobresalir, sino más bien por un justo an-

helo de elevar la tierra natal, a un índice que afirme muy claro la valía colectiva de un pueblo, encariñado con la belleza y la emoción, al par que con las formas del bien decir.

Nuestra psicología es así, y a nadie ofende una tal manera de eucumbramiento, que cede al fin en beneficio de la patria total, la que se ha de perpetuar por la confluencia de los jugos nutricios de sus diversas secciones, más que simplemente territoriales, de geografía humana, en que la virtualidad de la mente y la hidalgía del proceder obran de conjunto para fijar el ánimo y las facciones de una entidad regional. En otras palabras: el patrimonio moral de la Nación se halla constituido por la fortuna peculiar de las varias comarcas que la integran, y Cuenca se empeña grandemente en que su aporte sea cada vez más preciso, efectivo y de innegable valoración intelectual.

Desde este punto de vista, no nos intranquiliza que una crítica resentida de parcialidad, nos niegue merecimientos, que los tenemos y auténticos, y niegue a nuestros liridas y escritores el justo sitio que alcanzaron, sin defraudar a nadie, pero sin envidiar tampoco a nadie. Nuestra obra es nuestra propia obra. Nos habremos vestido, con frecuencia, de las hojas y el follaje de nuestros jardines y de nuestros bosques, pero jamás con retazos de imitación expoliados de archivos y bibliotecas ajenas. Gustamos deleitarnos con los manjares que extrañas literaturas ofrecen al paladar refinado; pero al momento de traducir lo que pensamos y sentimos, nuestra miel es de panal autóctono, nuestro pan es de trigo vernacular. Habremos pecado de *demodés*, pero nunca de falsificadores de la moneda de buena ley de nuestra contextura anímica, pero jamás de estafadores del capital artístico de otros. Se nos cree aptos apenas para modular airacillos en dulzainas y rondadores, pero totalmente inhábiles para la orquestación magnífica de violines y flautas, cuando sí

alguien cantó ecuménicamente en el Ecuador, aparte de Llona, lo fué el poeta de "Leyendas de Arte"; cuando si alguien expresó el dolor humano —que es universal— en versos de fuego, fué el poeta de "Adios"; cuando si alguien compitió con los anhélitos de la mística castellana, la más alta de las místicas modernas, fué el poeta del Himno a la Hostia Divina, de "Primer Amor", de "Una ganancia es morir".

Que venga el ritmo nuevo, que venga la armonía exótica, que venga la concepción revolucionaria del arte. Bien venidos sean. Pero por una parte, que se condensen sus influencias en la asimilación teleológica del medio tradicional y espontáneo, y por otra, que no traigan en la proa el espolón de abordaje dirigido en contra de nuestra barca de ensueño, que deja una auténtica estela de luz sobre la superficie palpitante de la inspiración ingenua y cristalina.

Porque así debemos ser y porque así somos, podemos presentar a las miradas del viajero y a las observaciones del sociólogo, una caja de resonancia, que es el corazón de nuestro pueblo, para la vibración sonora de cien cuerdas polifónicas. Nuestro pueblo corona a sus poetas, porque nuestros poetas cantan para su pueblo. Tan íntima comunión de afectos y de ideas, trajo —no pudo menos de traer— algo excepcional, un resultado concreto y práctico, que pertenece al blasón de la Morlaquía; esto es: un elevado coeficiente medio de cultura de las masas y grupos humanos, que no se ciegan con oropeles, ni se deslumbran con esmaltes, que aplauden lo que aplauso merece y censuran lo que censura provoca, dentro de un perfecto equilibrio de comprensión; y que no se sensibilizan con frases hechas ni se intimidan con ademanes vacuos, porque tienen la balanza del aprecio fundamentada en el concepto de la realidad objetiva, concepto que llegaron a adquirir en la docencia plebiscitaria de los viejos maestros, pues nuestros literatos y oradores hablaron cons-

tautamente para el pueblo y con el pueblo, muy afuera de los cenáculos reservados, que al fin son cámaras de egoísmo y de autolatría.

Porque profeso la doctrina de que el arte es fuerza de génesis y de propulsión social, no esoterismo de truco para vanagloria y ensimismamiento, me place el panorama de nuestra literatura, en que un Solano divulga sus excepcionales conocimientos, en que un Malo escribe para todos, en que un Cordero lanza la oda reivindicatoria de las grandezas de la patria menospreciada, en que un Moreno, como fuente de agua pura, brota de la tierra para la tierra, en que el mismo Crespo Toral extiende la mano elegantemente enguantada a cuantos saludan su estro principesco. Me place contemplar que nuestros dardos reflejen en sus versos el sentido religioso del pueblo, comenzando por ensalzar los motivos pulcros de la espiritualidad, como el adorable Sacramento, la Madre y Doncella de los cielos, para luego extender la inspiración a las dulcedumbres del natío, a la gesta gloriosa de la libertad, a las escenas vividas, no por consuetudinarias despojadas de belleza, y por fin a esa poesía subjetiva, encarnación de la intimidad lírica, que es como un *substratum* del ambiente, como una síntesis consciente del subconsciente colectivo.

Hemos de ver en la Fiesta de la Lira una expresión vital de esa historia literaria nuestra, y hemos de ensancharla con tendencias a un magno plebiscito de arte, en que Atenas glorifique a Píndaro, porque Píndaro glorifica a Atenas.

Desde hace un año, la Fiesta de la Lira se rejuvenece, recobra el esplendor de propósito que animó a los fundadores, muertos los principales en olor de poesía y de sinceridad.

Hoy le ha tocado presidir el torneo a don Agus-

tín Cuesta Vintimilla, el más popular y sentimental de los cantores actuales, cuyas estrofas andan vestidas de las cadencias del yarabí y del pasillo, sollozando en los pulmones del acordeón o vibrando en los nervios de la guitarra, siempre como grumo del corazón cuencao, siempre como lágrima del alma morlaca.

Mañana ostentará el título de Mantenedor Don Roberto Crespo Ordóñez, cuya presentación oficial me ha encargado el Consistorio de la Lira.

El nuevo Mantenedor es de esos hombres que, por comisión anónima, porque le fue dada por todos, ejercen en una época la personería mental de su ciudad. Y tiene perfecto derecho a ejercerla: nunca escatimó el concurso de su palabra correcta, de su frase bien pulida, de su idea fulgurante, de su sentimiento hidalgo, de su fe en Dios y en la Patria, para hablar cuando debió hablar, en la oportunidad de la dicha o del infortunio, cuando la lengua de un hombre es la lengua de la sociedad. Sus aplaudidos Discursos, recopilados en un libro que la crítica nacional recibió entre palmas, son prueba evidente de las afirmaciones que preceden. Cada una de sus oraciones esboza un capítulo sintético de nuestra historia comarcana. Notable ilustración, acertado manejo del idioma, claridad de concepto, diafanidad de estilo sin sumideros de incomprendibilidad, elegancia en el decir: cualidades son, ciertamente nada comunes, que avaloran de altísimos quilates la obra oratoria de Crespo Ordóñez.

Con esa neta precisión que caracteriza sus escritos, produjo la más completa relación monográfica del llamado "Ferrocarril del Sur", que une el puerto principal con la metrópoli política. El bien estructurado volumen es lo mejor que sobre tema tan complicado se ha compuesto en el país. En él se dilucida el origen, el proceso, la culminación del enrevesado contrato, se narra el desenvolvimiento de los estudios preliminares

de la ingeniería y la ejecución de la vasta obra, se analiza sus resultados en el campo económico y social: brotando del conjunto, algo como una epopeya al progreso y a la civilización, que ciertamente ponen a tributo la sangre y la energía financiera de los pueblos, pero que tienen que venir cueste lo que costare, y que, aún a riesgo de abuso y atropellos que sienten en carne viva los contemporáneos de la época evolutiva, magnifican las generaciones de después, como inicial y fecundo martirio del cual provienen hechos sociológicos de redención.

Este solo trabajo bastaría para fijar la reputación de Roberto Crespo Ordóñez como escritor sobresaliente. La respetable pluma de su prolonguista, Don Nicolás Jiménez, cuyo ocaso prematuro no ha lamentado el Ecuador como debía, consagra a nuestro compañero con la crisma de la fama, por bien ganada, definitiva.

Hombre múltiple Crespo Ordóñez, si de joven es periodista y por ende batallador, si de adolescente es enviado de su Universidad a un Congreso de Estudiantes reunido en Lima, en la edad viril es empresario de nobles empresas, es banquero, es industrial, y sin perjuicio, todo esto de colaborar en doctas Revistas que, como la del "Centro de Estudios Históricos y Geográficos del Azuay"—Centro cuya Presidencia ejerce por insistente y merecida reelección—constituyen un valioso exponente de la cultura nacional.

Como flor perfumada, sobre la copa de los méritos intelectuales y cívicos de Crespo Ordóñez, brota su poesía. Arbol que hace del tronco, de las ramas, del follaje, emporio de utilización inmediata, suele tener floración esporádica; pero las flores con que obsequia a los cielos, acendran perfume y se pintan de colores de extraordinaria virtualidad. Aparte de otros poemas, bastan los intitulados "Leyendo a Heine" y "El Cris-

to de los Andes", para que el nombre de su autor superviva en las páginas de las antologías.

Recordemos una estrofa del primero:

De la luna a los pálidos fulgores,
una noche de idílicas querellas,
mi corazón fué búcaro de flores
y mi alma cielo azul lleno de estrellas.

La delicadeza de la idea y el movimiento de la forma andan aquí hermanados de tal modo, que si la primera nos traslada a la psicología sentimental del poeta, la segunda nos desgrana al oído un rosario divino de armonías.

En "El Cristo de los Andes" encontramos cuartetos como éstos:

Allí es un templo el horizonte inmenso,
sagrada antorcha el sol que fué de España,
y entre lo abrupto de la altura, incienso
la blanca niebla de la azul montaña.

Allí el Señor, en la expresión suprema
de la inefable mística ternura,
lleva en la frente helada por diadema
el iris vaporoso de la altura.

Y le ensalzan, en himno soberano,
bramidos de tormentas y huracanes,
el ronco estruendo del inmenso océano
y el ciclópeo rugir de los volcanes.

¿No es verdad que lo grandioso del escenario tiene interpretación tal en el pensamiento y el ritmo del poema, que nos produce la ilusión de hallarnos contemplando la estatua de Cristo sobre uno de los más altos picos de los Andes?

Sobrio el poema con sobriedad de cumbre, que no tolera planos triviales: el cielo, el mar, el horizonte; los huracanes, las tormentas, los volcanes, son los únicos personajes que evoca, para que hablen con Dios en este Tabor de la infinita paz; la paz que, ciertamente, sólo puede venir hecha de arriba: para quietar el corazón humano, ese otro pequeñito escenario, pero de odios, de ambiciones, de miserias, impulsores de la guerra, que nadie tiene poder de aplacar sino Cristo, bien desde la cumbre del Calvario, bien desde la cumbre de cualquiera otra montaña que se corone con la cruz.

Y nada más. He cumplido con lo que tenía que decir. Y tras el amistoso apretón de manos, éste, ya no al orador, al poeta, ni siquiera al nuevo Mantenedor de la Fiesta de la Lira en 1946, sino al amigo a quien soy deudor de exquisitas distinciones y benevolencias y de bien heredada estimación, prologaré con mi silencio las frases emocionadas de Roberto Crespo Ordóñez, que os sabrá contagiar su emoción y que os hará vivir momentos de elocuencia, de espiritualidad y de hidalguía.



DON ROBERTO CRESPO ORDOÑEZ,
MANTENEDOR DE LA FIESTA DE LA LIRA EN EL PRESENTE AÑO.

DISCURSO

de Don Roberto Crespo Ordóñez, Mantenedor de la
Fiesta de la Lira en 1946.

Señor Presidente del Consistorio, Señoras,
Señores:

En Provenza, la región más bella de la Francia meridional, bajo los prestigios del Delfinado, en la comarca que bañan y arrullan las aguas opulentas del Ródano y en cuya alma colectiva rielan los esplendores de la costa azul del Mediterráneo, hace más de 600 años congregó en Asamblea un grupo selecto de ciudadanos y organizó en la ciudad de Tolosa los celeberrimos Juegos Florales, que debían celebrarse el 3 de Mayo, para estímulo eficaz de la más excelsa de las manifestaciones del pensamiento humano, glorificándola pública y magníficamente mediante la concesión de la Flor Natural entregada por una beldad a los vencedores en los certámenes poéticos realizados según las normas dictadas por el llamado "Consistorio del Gay Saber".

Durante más de un siglo los Juegos Florales celebráronse con gran esplendor, pero en el año 1485 se suspendieron hasta que fueron resucitados por el generoso empeño de una célebre mujer llamada Clemencia Isauro, quien dedicó a tan noble y espiritual empresa su cuantiosa fortuna. Posteriormente continuaron desarrollándose normalmente hasta que Luis XIV en el

afán de levantar aún más todavía el prestigio universal de Francia, intervino para poner sello real sobre aquellos certámenes, revistiéndoles de más pompa bajo los auspicios de la que llamó Academia de los Juegos Florales, imponiendo para los concursos la exclusividad de la lengua francesa. Cuando Napoleón incendió Europa con la guerra de sus conquistas, desaparecieron estas ceremonias de la cultura espiritual para ser nuevamente reorganizadas en 1808 por la misma Academia de Tolosa, que es la sociedad literaria más antigua del mundo.

Participando en este culto a la poesía y conquistando trofeos de gloria, pasaron por los Juegos Florales de Provenza los ingenios de más renombre, los príncipes de la literatura de aquellos tiempos, tales como Marmontel, el insigne autor de los Cuentos morales y Los Incas; La Harpe, el célebre literato francés; además Francisco Renato Chateaubriand, quien ejerció poderosa influencia en la escuela romántica de su tiempo con sus famosas obras El Genio del Cristianismo, Atala y René, Los Mártires, El Último Abencerraje y Memorias de Ultratumba; también el genio diabólico de Voltaire con sus Cuentos en verso de Catalina Vadé y su célebre poema de Fontenay, perteneciente al género épico con que llamó la atención del mundo literario; así como el sutil y delicadísimo poeta filósofo Armando Sully Prudhomme, dueño del Premio Nobel en 1901 y que con su "Búcaro roto" impresionó tanto nuestra mocedad literaria, y luego el inmenso Víctor Hugo, gigante de la literatura francesa del Siglo XIX, director del romanticismo de su tiempo, fué aclamado por las Delegaciones de Europa a los Juegos Florales.

En 1830, cerca de Tolosa, en ese mismo ambiente de gloria y poesía, nació el insigne homérica provenzal, Federico Mistral, autor de Myreya, Calendeau, Nerto, Isclo d' Or, & & considerado por los críticos como el más ilustre representante de la escuela filoló-

gica que procura la resurrección de la lengua de oc, quizás en contraposición a las tendencias del Decreto del Rey de Francia. Mistral, defensor del idioma nativo, con sus inspirados poemas triunfó ampliamente y juzgaron los hombres de letras de aquel tiempo que se había levantado un nuevo monumento a la literatura universal y con el éxito rotundo que obtuvo en los Juegos Florales de su Patria, puso así sello de grandeza a la poesía provenzal hasta que compartió con el insigne polígrafo español Don José Echegaray el Premio Nobel de Literatura en 1914, cuando Marte desató las furias de las pasiones humanas sobre los campos de Europa y estalló la conflagración mundial. Terminó entonces el plácido reinado de Minerva y Apolo en el viejo Continente, quedando suspendidos indefinidamente los históricos Juegos Florales de Tolosa.

Acaso, como realidad de la teoría sociológica que afirma el hecho de la evolución de la cultura humana hacia el Occidente y que parece comprobarla el proceso histórico de la civilización que del Asia pasó a Europa y de Europa a la América, en este bello rincón del nuevo mundo, en esta cuenca florida de los Andes ecuatoriales, en el memorable año de 1919, por feliz inspiración de nuestros poetas, se organizaron también aquí nuestros Juegos Florales, casi dentro de las normas de los de Tolosa y bajo el sugestivo nombre de FIESTA DE LA LIRA, que la presidieron los que integraron entonces el Senado de las letras ecuatorianas: Crespo Toral, Honorato Vázquez, Rafael María Arizaga, los Corderos Dávila, Nicanor Aguilar, Juan María Cuesta, Alfonso Moreno Mora y tantos más.

Era la bella realidad del poema bucólico, la continuación sencilla y solemne de las Eglogas de Virgilio, asociando y confundiendo el arte humano de la palabra con la insuperable maravilla del arte que puso Diós en la llanura florida de Paucarbamba, cuando la procesión ciudadana trasladábase a la campiña para la

celebración del culto a la poesía, en el gran templo de la naturaleza, donde forman coro, en orquestación no ensayada, el murmurio de las aguas cristalinas de nuestras ríos que corren entre el misterio de boscajes ignotos, con el trino de las aves y el susurro de las brisas que al parecer arrancaban armonías de arpas eolias que seres invisibles suspendieron de las frondas silvestres; y todo para la apoteosis a los vencedores en los torneos del gay saber, para ceñir sus frentes iluminadas por la inspiración con los laureles de la gloria, y siempre bajo el sortilegio de las hadas madrinas del gran festival, al amparo de los prestigios de la virtud, la aristocracia y la belleza de las mujeres cuencanas, que en estas solemnidades del espíritu siempre fueron como las Vestales de la Mitología, que mantuvieron encendido el fuego sagrado del numen, las musas de nuestro pequeño Parnaso, porque ya lo dijo el insigne vate español:

“Que mientras haya una mujer hermosa,
habrá poesía....”

Y aquí estamos nuevamente para los ritos de la gloria, dando tregua al tráfigo del siglo, sacudiendo el polvo de los caminos de la vida, olvidando las angustias y las miserias de la hora presente, para refrescar los espíritus en el agua lustral de la fuente Castalia y emprender la ascensión a los mundos siderales del arte del pensamiento. Llegamos para la nueva vendimia, para la selección de las flores y los frutos de esta otra primavera, exhibidos bajo la sencilla pompa de este salón de actos que nos ofrece la naturaleza, cumpliendo lealmente con los preceptos que en la primera Fiesta de la Lira enunciara el insigne Maestro Crespo Toral, cuando nos dijo:

“Hemos fundado esta pascua de poesía, tendido hemos en la hierba del campo los primeros manjares del banquete fraternal y vaciado sobre los vasos el

primer vino de divina pasión. Sea la fiesta y no falte jamás en nuestra pequeña Arcadia. Se renovarán quizás generaciones de trovadores más diestros en tañer que nosotros. Esta tierra del Azuay exprimirá no muy tarde el néctar de los propios racimos para los anuales certámenes de la lira. Si la semilla es buena y sana y pues la tierra probada ha sido por su fecundidad ¿quién duda que se repetirán siempre aquí la siembra y la cosecha del jardín cerrado en los términos del valle natal? Por lo mismo que una poderosa ola de positivismo pesa y nos aplasta, la Poesía se rebela y aparece en la cumbre de esta majestuosa civilización contemporánea y hay que ceñirla con un halo de esplendor, con la guirnalda del iris."

Es este nuestro Evangelio literario, la síntesis de esta solemnidad de arte y de gloria: proclamar la grandeza de la poesía como flor de cultura en todos los pueblos y en todas las razas y rendir el homenaje social y el aplauso ciudadano a la legión olímpica e inmortal de los poetas, porque ellos son los abanderados de las muchedumbres, los que en el perpetuo desfile de la humanidad, en las noches tumultuosas de la vida, son los portadores de las luminarias de la idea mostrando

"La senda de las grandes travesías,
la ruta de las cumbres inmortales."

Espíritus de selección que como antenas vivientes captan las armonías del mundo interior para transmitir las vivificadas por el concepto en las formas externas con la rima en el milagro del verso. Si en los espacios siderales hay constelaciones, que iluminan en el gran duelo universal de la ausencia del sol, en los horizontes infinitos del espíritu, son los poetas los astros dueños de su propia lumbré que como mariposas de oro revolotean en torno de la Belleza suma, irradiando en las órbitas que les trazó el genio. Tal como lo dijo el elocuente escritor Fernández Ríos en la Le-

yenda del poeta: es el ser transformado en semidios, que es ala y fantasía, transfigurado en la trinidad ideal de la luz, del perfume y de la música; alquimista en el prodigio de los filtros sagrados del amor, porque nadie mejor que él conoce la palabra revelada de la ternura, de la ofrenda cordial y del suavísimo beso caricioso; porque nadie como él conoce los caminos deslumbrantes de los ensueños y las esperanzas, como también las sendas negras de la desolación, por donde van el dolor, la angustia y la fatalidad. Semidios el poeta, domador de serpientes brillantes; orfebre en el engarce joyesco de piedras preciosas sobre el bronce de los siglos; dominador de pasiones humanas enjauladas en el fondo del corazón humano; sembrador de ideales; pescador de perlas líricas en el fondo de las aguas dormidas y cazador alucinado de esos maravillosos pájaros de luz que vuelan sobre el fondo de los cielos en las noches azules, cuando el infinito es urna de universal encantamiento, glorificado de serena eternidad.

La grandeza histórica de Grecia no está en sus héroes epónimos sino en Homero, ese gigante de la literatura universal, que los inmortalizó en los cantos de la Ilíada y en el poema épico la Odisea. El siglo de oro del Imperio romano bajo el cetro de Augusto, fué el del florecimiento de la poesía y de las artes, bajo la influencia de Cayo Clinio Mecenas y el esplendor que le dieron los príncipes de las letras de esos fastuosos tiempos y que fueron Virgilio, Horacio, Ovidio, Salustio y Tito Livio. Nerón, el fatídico emperador, en el hastío de todas las glorias, aspiró a la grandeza de ser poeta, pulsó el arpa en las bacanales y buscó emociones en el incendio de Roma. La celebridad de los Césares queda eclipsada ante la majestad espiritual de los genios de Italia: Dante Alighieri, Torcuato Tasso, Santiago Leopardi y José Carducci. España, con su legión inmortal de ingenios, tales como Fray Luis de León, Lope de Vega, Jovellanos, Argensola,

Calderón de la Barca, Espronceda, Góngora, Moratín, Quevedo, Quintana, Rioja, Garcilaso de la Vega, Zorrilla, Campoamor, Nuñez de Arce y cien poetas más, al través de las centurias extendió la influencia literaria por todos los ámbitos del orbe en forma tal que bien pudiera hoy repetir —refiriéndose al mundo de las letras— la histórica frase de Carlos V: "En mis dominios no se pone el sol." •

Goethe en Alemania valía tanto como el Emperador y así se lo dijo el insigne artista Luis van Beethoven: "La grandeza de un monarca es falsa, es convencional, es obra de los hombres. Yo solo creo en la grandeza que vos, ilustre poeta, lleváis en vuestra frente, creo yo en la grandeza tan pura y tan noble que llevo en este corazón musical." El inspirado y melancólico Enrique Heine, consciente de su genio y de la aureola de celebridad de que gozaba, dijo sencillamente a sus amigos en una playita extranjera:

"Quién soy?— Un vate alemán,
y allí me conocen bien;
si citan con noble afán
nombres que gloria les dan
citan el mío también.

Cuando citan un portento
de infortunio y sufrimiento
también me citan a mí..."

A Francia las edades le contemplan aureolada no tanto por la gloria de Napoleón y la magnificencia de sus Reyes, sino por los astros de su literatura: Víctor Hugo, Lamartine, Chateaubriand, Alfredo de Musset y tantos más. Inglaterra, la vieja Albión de stirpes soboranas, ostenta en su áurea corona la trilogía luminosa de Milton, el Poeta ciego, de Guillermo Shakespeare, el dramaturgo aplaudido por todos los siglos y de Lord Byron, cuya nobleza espiritual fué quizás mayor

que la de su alcurnia y su aristocracia. Luis de Camoens, salvó la gloria literaria del Portugal al salvar de un naufragio el manuscrito de su famoso poema *Os Lusíadas*; y la pluma de León Tolstoi ha conducido al pueblo ruso por nuevas sendas con mas eficacia que los Zares y los guerreros.

Y en América?—La opulenta civilización de los Estados Unidos no solo se enorgullece con los genios de su industria como Edison, Fulton, Bell y Ford, sino que sobre la soberbia de sus rascacielos y junto a la estatua de la Libertad ostenta las inmortales figuras de Enrique Longfellow, autor del delicadísimo poema *Evangelina* y del genial visionario Edgar Poe, quién escribió *Las aventuras de Gordón*, las *Historias extraordinarias* y el famoso "Cuervo", traducido a todos los idiomas.

El Parnaso de Méjico está honrado con Juan de Dios Peza, Amado Nervo, Acuña, Flores. Nicaragua es el pedestal del más insigne Poeta americano del Siglo XX, el inspirado Rubén Darío, precursor del modernismo literario.

Cuba, la perla del Caribe tiene en Getrudis Gómez de Avellaneda a la reina de las musas americanas.

Venezuela, emporio de la gloria humana, Olimpo de los semidioses de la epopeya libertaria, con cuanta justicia ostenta en la multifásica personalidad del Libertador no solo al genio de la guerra y al estadista fundador de Naciones, sino al literato insigne, cuya palabra encendida conducía a los pueblos y a los ejércitos quizás con más eficacia que la lumbré de su espada. Las Proclamas y Discursos de Bolívar, así como el "Delirio sobre el Chimborazo" son piezas magistrales de literatura clásica, en las que no se acierta a quien admirar más si al héroe o al literato. Y Andrés Bello, ese monumento de sabiduría, enorgullece no sólo a su egregia Patria sino a las letras castellanas.

La Academia de América siempre estuvo en Colombia con aquella pléyade magnífica que representa la cultura intelectual de este Continente, integrada por los Caro, Pombo, Rafael Núñez, Valencia, Arboleda, Restrepo, Uribe, Arciniegas, Alvarez Henao, Diego Fallon, Julio Flores, Gómez Jaime, Cornelio Hispano, Jorge Isaacs, Gómez Restrepo, Martínez Mutis, Anunciación Silva, Rivas Groot, Gutiérrez González & &.

El Ecuador así como exhibe en sus cordilleras gigantescos nevados y volcanes, exhibe también ante el mundo literario la cumbre magestuosa de Olmedo, amigo y confidente del Libertador y cuya lira ensalzó su gloria e inmortalizó la epopeya libertaria. Aquí se condensó la sabiduría humana en el humilde y luminoso cerebro de Fray Vicente Solano; aquí resucitó Cervantes en la egregia mentalidad de Montalvo; aquí el estro de Píndaro y la elegía griega encontraron resonancia en el arpa del patriarca Don Luis Cordero; y, ya lo dijo la insigne poetisa Gabriela Mistral: "Dos cumbres tiene el Ecuador: el Chimborazo y Crespo Toral"

Ricardo Palma y Chocano marchan por los caminos de la gloria en la nación Peruana como abanderados de su literatura. El Brasil, cuya mentalidad es tan exuberante como el prodigio de su trópico tiene una literatura llena de excelsitud y de arte, sobresaliendo como sus más altos valores Domingo Borges de Barros, Teófilo Díaz, Juan Cardozo de Menezes, Odrónico Méndez, eminente discípulo de Homero y Virgilio, en concepto del gran Menendez Pelayo.

La constelación literaria de la Argentina forman eminentes varones, orgullo de la pampa ubérrima y legendaria, destacándose el ilustre General Don Bartolomé Mitre, el inmenso poeta Olegario Andrade, Leopoldo Lugones, Rafael Obligado y muchos más.

Bolivia integra el cenáculo de sus letras con Ri-

cardo Bustamante, Benjamín Blanco y singularmente con la poco conocida e insigne poetisa María Josefa Mújica, traductora admirable de Shakespeare y los clásicos franceses.

Y en el Uruguay quien alcanzó a superar al eminente Francisco Acuña de Figueroa, fué el genial Zorrilla de San Martín que con su Tabaré conquistó la más auténtica corona de laureles para su ilustre Patria.

Chile, el gigante de la audina historia
que tendido en la playa legendaria
va por los derroteros de la gloria
guiado de la estrella solitaria,

levanta desde las tierras australes la más alta insignia en la coleccion de las bellas letras, el más codiciado trofeo de la literatura universal, el premio Nobel concedido con el aplauso de los Continentes a la inspirada poetisa Gabriela Mistral, quien ha prendido sobre la más alta cumbre del Aconcagua una estrella más, la estrella de la gloria.

Tal es el vasto panorama de la literatura univorsal, donde los poetas en el tráfigo incesante de la vida pasan inadvertidos u olvidados en veces, pero realizando siempre la sublime misión del arte, como sacerdotes del culto mas ideal, sublime y suprasensible que los aleja de la miseria terrenal y los acerca mas a Dios, síntesis de toda belleza y de todo bien.

La misión de los Poetas, el programa de su vida escrito está ya por nuestro desventurado e insigne lirida Alfonso Moreno Mora, uno de los fundadores de esta gloriosa Fiesta de la Lira, cuando en una memorable ceremonia como la presente nos presentó su admirable



DON ALFONSO MORENO, MORA

Visión Lírica

Nosotros los poetas, que es cual si se dijera
nosotros los rosales de toda primavera
o nosotros los pájaros que alegran la pradera,

una misión divina tenemos que cumplir,
hoy día mas que nunca, pues el rudo existir
va empañando de negro la gloria del vivir.

El aire está impregnado de brea y gasolina
mancha el azul celeste el carbón de la mina,
y entre oleadas de sangre la humanidad camina.

Hoy el afán rabioso de amontonar riquezas
destruyendo jardines, desbrozando malezas
pero sólo en tres días, tortura las cabezas.

En el país del hierro, de las incubadoras
las águilas revientan; raudas locomotoras
anulan el paisaje tranquilo de las horas.

Los bueyes pensativos, rumiando su tristeza
desde el silencio de égloga de la húmeda dehesa
miran pasar las máquinas de ruda fortaleza.

Portadoras de oro, van surcando los mares
naves que en otros días y en otros avatares
tripularon los hombres que están hoy en altares.

Triunfan las democracias, lo grande nadie alaba
ya no hay gestas heroicas, la actitud noble y brava
está sola en el mármol, la belleza se acaba.

Qué haremos los poetas, al mirar tales cosas?
¿Ceñirnos la cabeza de pámpanos y rosas
y gozar con las ninfas en las selvas umbrosas?

Arrancar de la lira las cien cuerdas vibrantes
y de los filisteos en los dorsos gigantes
sacudirlas elásticas, nerviosas y sonantes?

Abandonar el templo, dejar el regio manto
congregarse en las plazas y mofarse del canto,
que vino de los cielos y que es tres veces santo?

Si cortan el granado, nido de ruiseñores
los pájaros emigran; en pos de nuevas flores
discurren las ayejas, y en perlas y rumores

si encuentran un obstáculo, desátanse los ríos.
Nosotros, en esta era de hombres fuertes, bravíos
cantemos con más gracias, con mas fe, con mas bríos.

¿Quién dice porque cantan a toda hora del día
que las aves son locas? Milagro es la armonía,
como es milagro grande la santa poesía.

Cantemos nuestro canto! Sea luz en la mina,
en el mas negro espíritu, estrella que ilumina
luz, en la noche negra del que a tientas camina.

Cantemos nuestro canto! Es óleo que adormece,
divina luz y fuego que el cielo nos ofrece,
y hay tanta hora sombría que al alma le enmudece.

Pongamos un aroma de gracia y de frescura
en este aire cargado de olor a calentura
olor mal sano y triste, de condición impura.

El mundo necesita de un nuevo redentor,
millones de almas tristes le esperan con temblor
asi como se espera sublime y grande amor.

Mi espíritu le siente: exala olor a nardo,
mi espíritu se angustia: viene con paso tardo,
pero él vendrá, y seremos heridos por su dardo.

Entonces nuevamente habrá una florescencia
de ideal en tantas almas marchitas por la ciencia
y serán en la tierra la paz y la inocencia.

Su amor ha de reunirnos, en un amor a todos
los que hoy el egoísmo olvida en los recodos
y el mal de las pasiones separa de mil modos.

Doctrina de belleza, religión de ternura,
lazo de caridad: risueña, fácil, pura,
nos llevará a los reinos de la santa hermosura.

La senda será suave, de rosas sin espinas,
los días luminosos, las noches cristalinas,
y serán nuestras almas estrellas peregrinas.

Poetas, anunciemos al siglo su venida,
pongamos un consuelo de fe reflorocida
en medio a los desiertos amargos de la vida.

¡Poetas! Oh Poetas, formemos la áurea corte
de la Belleza Suma. Su lumbre nos conforte,
y, brújulas vivientes, marquemos siempre el norte....!"

Hidalga y espiritual sociedad cuencana:

Seguid concurriendo a las futuras Fiestas de la Lira, estimulad con vuestro aplauso a esos seres privilegiados de los poetas; poned siempre la aureola de vuestra aristocracia en estas solemnidades del más bello torneo de la cultura humana, para que sea siempre digno de la gloriosa tradición literaria de Cuenca y digno del Ecuador.

Finalmente, en esta gran solemnidad quiero dejar constancia del homenaje de nuestra gratitud hacia el benemérito e impoluto ex-Magistrado del Ecuador, Sr. Dr. Dn. Alfredo Baquerizo Moreno -a quien consideramos Presidente vitalicio de la República de las letras- por los bellos conceptos con que ha enaltecido a quienes nos honramos en invitarle a que viniera a presidir este torneo cultural. Frases tan propias de sus nobles sentimientos de patriarca y su alta inspiración de poeta, —consignadas ya en este libro— nunca pudieron faltar como estímulo y gloria para la literatura nacional; y las admiramos y aplaudimos como los últimos destellos del sol en el ocaso.

También nuestro cordial agradecimiento para el eminente Ministro de Relaciones Exteriores del Ecuador, Sr. Dr. Dn. José Vicente Trujillo, quien, bajo las inspiraciones de cariño fraternal para el más modesto de sus amigos, ha vinculado el prestigio de su nombre a este festival de artistas, otorgando el premio "Canciller Trujillo" para el vencedor en el concurso poético de tema libre. Aquí estuviera él, en sitio de honor como uno de los oradores más elocuentes del Ecuador contemporáneo; aquí estuviera él, en la *Ciudad de la paz*, como la llamó en uno de los más bellos elogios tributados a Cuenca, si en estos mismos días no estuviera llevando con singular gallardía la representación de la Patria en los países del sur.

Y en nombre del Consistorio y especialmente en el mío, las más sinceras gracias para la Casa de la Cultura Ecuatoriana, la más alta representación de las artes y las ciencias en la República, por haber auspiciado generosamente este certamen representativo de nuestros Juegos florales, y que no es sino la primavera cuencana en que florece y canta el alma nacional.

ROBERTO CRESPO ORDOÑEZ.

Cuenca, Junio 9 de 1946.

Carta literaria

Guayaquil, Mayo 15 de 1946.

Señores

Remigio Tamariz Crespo, Presidente;

Roberto Crespo Ordóñez, Mantenedor

y Víctor M. Albornoz, Secretario del Consistorio de la Fiesta de la Lira.

Cuenca.

Muy distinguidos Señores:

Acabo de recibir vuestra amable y muy estimada invitación.

¡Cómo lo siento!. ¡Cuánto lo deploro!.—El peso de los años y consideraciones de salud, me lo impiden. Me impiden ir hacia vosotros; llegarme a vosotros, una vez más, para acompañaros, si bien siempre os acompaño y os acompañaré de corazón; para oiros, admiraros y aplaudiros en esa vuestra magnífica Fiesta de la Lira, como os oí y os admiré de cerca hace 30 años.

Sois los sembradores, los fomentadores y mantenedores de la cultura nacional. Fecundáis almas, cerebros y corazones.

Todo, todo en esa Fiesta es y será luz, esplendor. Iluminación risueña de gracia y de belleza. La poesía que baja de los cielos, que desciende hacia vosotros, y alumbra suave y dulcemente los ámbitos de nuestro querido y glorioso solar ecuatoriano.

Acaso, o sin acaso, sois por' vosotros mismos una inmensa y resonante Lira.

Nos dáis, nos regaláis con ella, una perpetua y admirable claridad. Parece que su espíritu inmortal, es antorcha, es guía, en las tinieblas que suelen cubrir y oscurecernos el camino, con tristes, dolorosas amenazas, de agonía y muerte.

Faltaré en vuestra Fiesta; pero allí, entre vosotros, presidiendoos, se alzaré la noble y ejemplar figura, la excelsa memoria, la inspiradora e imperecedera, de ese vuestro Pontífice de las Letras y la Poesía, que se llamó REMIGIO CRESPO TORAL.

Vuestra ciudad asentada en el monte, en el valle, no se esconderá jamás. Brillará y brillará sin fin, sin término posible: eternamente.

Al excusarme os abrazo, sincera, cordialmente agradecido. Exquisita vuestra generosidad. Vuestra bondad suprema. Decid también, ós lo ruego, de este mi agradecimiento al Consistorio en cuyo nombre os habéis servido invitarme.

Triunfaréis; y con vosotros Mantenedor tan singular y renombrado, ese meritisimo don Roberto Crespo Ordóñez, digno de la estirpe de Don Remigio.

Pompas y lauros y coronas al vencedor. Y de mi parte aplausos y gracias y gracias y un adiós.....! ¿Hasta cuándo? Dios lo sabe.....

ALFREDO BAQUERIZO MORENO.

